



MACÍAS.

Drama histórico

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

POB

D. Mariano José de Larra.

MADRID. — *Imprenta de Repullés.*

AÑO DE 1834.

**MACÍAS.**

5

# MACÍAS.

---

## DRAMA HISTÓRICO

EN CUATRO ACTOS

Y EN VERSO

por

Don Mariano José de Larra.



Madrid.

Imprenta de Repullés.

AÑO DE 1834.

Reg 2368

## DOS PALABRAS.



*Hé aquí una composición dramática á la cual fuera muy difícil ponerle nombre. ¿Es una comedia antigua? Ciertamente que no, pues ha nacido en el siglo XIX. Ciertamente que no, pues mal se atreviera á aspirar á la versificación y sublimidad de Lope, á la gala y caballeridad de Calderon, al estro cómico de Moreto, al donaire de Tirso, á la pureza de Alarcon. ¿Es una comedia moderna segun las reglas del género clásico antiguo? Menos. Ni es comedia de costumbres, ni comedia de carácter. Ni me propuse al imaginarla seguir las huellas de Plauto y Terencio, ni tuve al concebirla la loca osadía de imitar á Moliere ó á Moratin. ¿Es una tragedia como la entienden los rigurosos Aristarcos? Ni tiene la sencillez enérgica de Esquilo, ni la humilde sublimidad de Sófocles. Ni está escrita toda en verso heroico; ni es su estilo siempre altamente entonado; ni pueden reputarse sus escenas todas dignas del levantado coturno; ni son sus personajes los favoritos de Melpómene. ¿Es un drama misto, de grande espectáculo, perteneciente al género bastardo introducido en la literatura á fines del siglo pasado? No hay en él grandes efectos levantados sobre débiles fun-*

damentos, no hay escenas de imponente y charlatanesca fraseología, no hay tempestades, no hay horrendos crímenes. ¿Es un débil destello siquiera de la colosal y desnuda escuela de Victor Hugo ó Dumas? ¿Es un drama romántico? No sé qué punto de comparacion puedan establecer los críticos entre *Antonny*, *Lucrecia Borgia*, *Enrique III*, *Triboulet* y mi débil composicion. — ¿Qué es pues *Macías*? ¿Qué se propuso hacer el autor? — *Macías* es un hombre que ama, y nada mas. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar á *Macías* como imaginé que pudo ó debió ser, desarrollar los sentimientos que experimentaria en el frenesí de su loca pasion, y retratar á un hombre. Ese fué el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela, quien le invente un nombre para clasificarlo, se equivocará. — ¿Para qué ha menester un nombre? — ¡Ojalá no se equivoque tambien quien busque en *Macías* alguna escena interesante, tal cual sentimiento arrancado al corazón, un amor medianamente espresado y un desempeño feliz!

## PERSONAS.

---

DON ENRIQUE DE VILLENA, *Maestre de Calatrava.*

MACÍAS, *su doncel.*

ELVIRA.

FERNAN PEREZ DE VADILLO, *hidalgo, escudero de don Enrique.*

NUÑO HERNANDEZ, *padre de Elvira.*

BEATRIZ, *dueña jóven de Elvira.*

RUI PERO, *camarero de don Enrique.*

FORTUN, *escudero de Macías.*

ALVAR, *criado de Fernan Perez.*

UN PAGE DE DON ENRIQUE.

DOS PAGES QUE NO HABLAN.

HOMBRES ARMADOS.

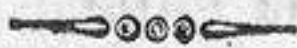


La época es uno de los primeros dias del mes de Enero de 1406.

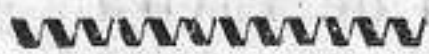
La escena es en Andujar, en el palacio de don Enrique de Villena.

---

# ACTO PRIMERO.



(Habitacion de Elvira. Puertas laterales y foro. Adorno del tiempo.)



## ESCENA I.

*FERNAN PEREZ. NUÑO HERNANDEZ. (1)*

NUÑO.

Venid conmigo, el hidalgo;  
en esta cámara entremos,  
donde con secreto hablemos.  
¿Me habeis menester en algo?  
Tomad (2), que me hareis favor.

FERNAN.

Me obliga esa cortesía. (3)

NUÑO.

En esta cámara mia  
podeis hablar sin temor.  
Mi hija salió de mañana,  
como de costumbre tiene,

(1) Al descorrerse el telon, aparece Nuño Hernandez abriendo la puerta del foro, é introduciendo en la escena á Fernan Perez.

(2) Le da una silla.

(3) Siéntase.

al templo; así nadie os viene  
á turbar. (1)

FERNAN.

De buena gana.

Hoy, Nuño Hernandez, espira  
el plazo que me pusisteis,  
en el cual me prometisteis  
darme la mano de Elvira.  
Un año es ya transcurrido...

NUÑO.

Lo sé.

FERNAN.

¿Y bien?

NUÑO.

Seguid.

FERNAN.

Y vengo,

por el afecto que os tengo,  
á acordar lo prometido.

Me digisteis que á Macías,  
ausente, vuestra hija amaba,  
y aun yo sé que le aguardaba  
en Andujar estos dias.

Mas que si por buena estrella  
en un año no volvía,  
luego mi esposa sería  
mal que le pesase á ella.

Que no ha vuelto es cosa clara;  
que no ha de volver, tambien;  
y el que á vos os está bien

(1) Se sienta.



tal boda, ¿quién lo dudára?  
 Vos sois tan solo un criado,  
 que á don Enrique servís;  
 si de cerca le asistís,  
 lo debeis á mi cuidado.  
 Soy su privado y su amigo,  
 y esto en tanto grado, Nuño,  
 que nada firma su puño  
 sin consultarlo conmigo.  
 Yo además soy caballero,  
 hidalgo de alta nobleza,  
 y acostamiento su Alteza  
 me da por ser su escudero.  
 Vos y vuestra gente toda  
 villanos sois, con lo que algo  
 se os ha de pegar de hidalgo  
 y de noble en esta boda.  
 Si sois mas rico de hacienda,  
 justo es que compreis con oro  
 lo que ganais en decoro,  
 y que yo caro me venda.  
 Porque con villana y pobre,  
 por muger, no he de casarme,  
 que muger no ha de faltarme  
 mientras el poder me sobre.  
 Mire pues que le conviene,  
 y en lenguaje liso y claro,  
 hágame cualquier reparo,  
 si alguno que hacerme tiene:  
 que sino, la enhorabuena  
 hoy Andujar os dará,  
 y mi padrino será

;

don Enrique de Villena.

Decir *no* fuera mancilla;  
ved que soy privado fiel  
de don Enrique, y es él  
tio del rey de Castilla.

Tal vez claro en demasía  
soy aqui, mas el rebozo  
me escusa el poder que gozo,  
que el poder da altanería.

NUÑO.

Con atencion escuché,  
hidalgo, vuestras razones;  
que mas bien reconvenciones  
me parecieron á fé.

¿Por qué agraviado os decis?

Yo cumplo lo que prometo,  
y sino es otro el objeto

porque á buscarme venis,  
satisfecho habéis de estar;

todo mi afecto lo allana:

y en esta misma mañana,

Fernan, os podreis casar.

Si Elvira ya no olvidó

el amor que en otros dias

sintió por aquel Macías,

haré que lo olvide yo.

Ni yo nunca al tal mancebo  
quise por yerno.

FERNAN.

¡Pues bravo

yerno grangeabais, que al cabo  
ingenio tiene!

NUÑO.

Yo llevo  
puesta mas alta la idea.  
Tal pena pues no os aflija,  
que al fin, si es muger mi hija,  
fuerza es que mudable sea;  
y sino es muy bien criada,  
y sea dicho entre los dos,  
á no serlo ¡vive Dios!  
que la hiciera escarmentada.

FERNAN.

¡Oh! ni eso le ha de imponer  
al noble que se ha casado.  
Yo os prometo que á mi lado  
será honrada mi muger.  
Ademas de que se suena  
que el tal mozo en Calatrava,  
donde en comision estaba  
por el marqués de Villena  
para el clavero de la orden,  
se casó, ó se casa ya;  
y aunque asi no fuera, acá  
no puede sin contraorden  
del marqués volver; y no  
se le ha de enviar esta, Nuño,  
pues que de mi propio puño  
la tengo de sellar yo.

NUÑO.

¡En buen hora! De ese modo  
á Elvira he de disponer,  
y cuando hayais de volver  
prevenido estará todo.

FERNAN.

En ser breve hareisme gusto.

Y ahora pues que convenidos

estamos, y estan unidos

nuestros intereses, justo

será que la confianza

haga de vos, si os parece,

que os prometí, y que merece

nuestra próxima alianza.

No ha mucho que fue nombrado

maestre de Calatrava,

que ha tiempo vacante estaba,

el de Villena llamado,

pero mas bien don Enrique

de Aragon, á quien servis;

mas no sin que un tal don Luis

de Guzman se enoje y pique,

quien por ser comendador

lo pretendia al presente,

y ser próximo pariente

del buen mäestre anterior.

Tiene don Luis gran partido,

y hará mas, porque le ampara

el conde de Trastamara,

y segun tengo entendido

el prelado de Toledo,

y Benavente tambien;

y es claro que bien á bien

no se saldrá de este enredo.

Alega don Luis Guzman

que don Enrique es casado;

mas este ha solicitado

el divorcio: en esto estan.  
 Don Enrique es ambicioso,  
 y á toda costa pretende  
 que el derecho que defiende  
 salga en pleito ganancioso;  
 á mas con la de Albornoz,  
 su muger, mal se llevaba,  
 y esta ocasion desëaba,  
 segun es pública voz;  
 asi supone y confiesa  
 causas ocultas, por donde  
 á ninguno se le esconde  
 que saliera con su empresa.  
 Pero contra ese deseo,  
 que todo es falso se suena,  
 y tambien que el de Villena  
 lo de Cangas y Tineo  
 falsamente ha renunciado  
 con fraude en el mismo rey,  
 porque á la orden, como es ley,  
 no se adjudique el condado.  
 Ya entendeis que es cosa clara  
 que pierde la pretension,  
 y el favor y proteccion  
 que goza, si esto se aclara.  
 El don Luis está en Arjona,  
 dos leguas no mas de aqui;  
 y dicen que vino alli  
 por ver al rey en persona.  
 Es pues preciso que alguno  
 vaya presto allá, y mañoso  
 le proponga un medio honroso

que zanje el pleito importuno.  
 Por lograr designio tal  
 Villena le hará cesiones  
 en sus mismas posesiones  
 que no han de sonarle mal;  
 y si vos entraís en eso  
 con don Enrique hablareís,  
 y de él mismo tomareís  
 instrucciones de mas peso.  
 Que á ninguno conocemos  
 en esta sazón los dos  
 mas útil y apto que vos  
 para el fin que pretendemos.  
 Y os advierto que si acaso  
 sale mal vuestra embajada,  
 aunque fuese á mano armada  
 hemos de salir del paso.  
 Ved pues si os conviene á vos  
 este encargo, y si el secreto  
 sabreis guardar.

NUÑO.

Yo os prometo  
 que no riñamos los dos.

FERNAN.

Está bien; y esto ha de ser  
 hoy mismo, pues sin demora  
 á Toledo hay que ir ahora,  
 donde el rey piensa volver,  
 luego que en Madrid se acabe  
 el alcázar que hace allí.

NUÑO.

¿No estaba en Sevilla?

FERNAN.

Sí.

Mas vuelve, segun se sabe;  
que ha caido en la catedral  
un rayo, estando él en ella;  
y dicen que es mala estrella  
del rey, y que grave mal  
le presagian para este año  
dos astrólogos de nombre.

NUÑO.

¿Y el tal rayo hirió algun hombre;  
ó hizo por ventura daño?

FERNAN.

Hizo poco.

NUÑO.

¿Cosa estraña!

FERNAN.

Herir á nadie, no hirió,  
mas descompuso el reló,  
que es el único de España.  
Hay pues que ir hasta Toledo,  
y no hay tiempo que perder...

NUÑO.

Está bien: hoy se ha de hacer,  
y yo en el encargo quedo. (1)  
Decidlo asi á don Enrique.

FERNAN.

Y á mas...

NUÑO.

A Elvira he de hablar,

(1) Se levantan.

y ya os puedo asegurar  
que haré que no me replique.

FERNAN.

Pues á Dios.

NUÑO.

No, deteneos.

Alguien llega aqui. Ellas son.

Ved qué dichosa ocasion.

No os vayais; aparte haceos.

De su labio habeis de oír

la respuesta que me dé.

FERNAN.

¡Feliz acaso!

NUÑO.

Yo sé

que contento habeis de ir.

## ESCENA II.

FERNAN PEREZ. NUÑO HERNANDEZ. ELVIRA.

BEATRIZ. (1)

BEATRIZ.

Llega, señora; y en casa

desahoga tu dolor.

Llora el desdichado amor

que el tierno pecho te abrasa.

Que aunque te cubriera el manto

no faltó quien lo advirtiera en la misa.

(1) Los dos primeros se han hecho algo atrás, y hablan entre sí sin oírlos. Elvira y Beatriz se quitan los mantos al entrar, y hablan los primeros versos sin verlos.



ELVIRA.

¡Suerte fiera!

BEATRIZ.

¿No darás treguas al llanto?

ELVIRA.

¿No he de de llorar ¡desdichada!

si ya no vuelve Macías,

y dentro de pocos días

por mi palabra empeñada

vendrá Hernan Perez?...

BEATRIZ.

Señora,

ved que os oyen. Aquí estan.

ELVIRA.

¡Ah! ¿Cómo oculto el afan

que el corazon me devora?

NUÑO. (1)

Nos vió ya.

FERNAN. (2)

Llegad.

ELVIRA. (3)

¡Señor!

NUÑO.

Elvira, ¡hija mia!

ELVIRA.

¿Aquí

vos tan de mañana?

NUÑO.

Sí:

(1) A Fernan.

(2) A Nuño.

(3) A Nuño.

y á acreditarte el amor  
vine, que siempre te tuve.  
Hoy se cumple...

ELVIRA. (1)

¡Ya os entiendo!

NUÑO.

No me pesa. Aquí estais viendo  
al noble hidalgo que os sube  
á tanto honor.

FERNAN.

Tan hermosa  
sois, asombro del sentido,  
que le tuviera perdido  
si vuestra mano preciosa  
no anhelara.

ELVIRA. (2)

Sois por cierto  
muy galan.

FERNAN.

Y vos muy bella.

ELVIRA.

(¡Maldita belleza! ¡Estrella  
maldita mia!)

FERNAN.

¿Qué advierto?  
¿Os turbais?

NUÑO. (3)

(Repara, mira...)

(1) Con dolor.

(2) Contristada.

(3) A Elvira.

( ELVIRA. (1)

No es nada: el gozo... ( Beatriz,  
sostenme: ¡ ay de mí! ¡ infeliz! )

NUÑO.

( ¡ Qué es esto? ¡ Pardiez! ) Elvira,  
vos misma el plazo os pusisteis  
de un año, y...

ELVIRA.

( ¡ Ay! ¡ quién creyera  
que en un año no volviera! )

NUÑO.

Vos la palabra nos disteis...

ELVIRA.

No habéis mas, señor, en eso;  
si mi palabra empañé,  
mi palabra cumpliré.

( ¡ Y aunque muera, ingrato! )

NUÑO.

( Un peso  
grave me quitó. ) Ya vos (2)  
lo escuchasteis de su boca.

FERNAN.

A mí lo demás me toca.  
Descuidad: presto por Dios  
volveré. (3) Vos en mi priesa  
si estimo conocereis  
lo dichoso que me haceis.

(1) Violentándose.

(2) A Hernan Perez.

(3) A Elvira.

ELVIRA. (1)

Id con Dios.

NUÑO. (2)

Los dos á vuesa  
merced quedamos atentos.

FERNAN.

Quedaos. Vuestra atencion  
sobra.

NUÑO.

¡Oh! ya es obligacion.

FERNAN.

Remitid los cumplimientos. (3)

### ESCENA III.

ELVIRA. BEATRIZ. NUÑO.

ELVIRA.

¡Qué esto me suceda! ¡Ingrato!

BEATRIZ.

Señora, templad el lloro.

ELVIRA.

¡Ah! en valde por mi decoro  
de ahogarle en el pecho trato.

- (1) Reprimiéndose.  
 (2) Acompañándole á la puerta.  
 (3) Váse, despidiéndole Nuño á la puerta. Elvira al ver marchar á Fernan Perez le sigue con la vista, y cuando ya ha salido se arroja sobre un sillón inmediato y rompe á llorar. Nuño vuelve.

NUÑO. (1)  
 (¿Qué es esto?) (2) Vos, despejad.  
 Presto.

ELVIRA.

Dejadme el consuelo  
 que su cariño y su zelo  
 me prestan, (y) perdonad  
 si os lo ruego.

NUÑO. (3)

Idos.

ELVIRA.

(¿Qué empeño  
 de hablarme á solas!)

NUÑO. (4)

¿Qué haceis,  
 que no os vais? ¿No obedecéis?

BEATRIZ. (5)

¡Señora!

ELVIRA.

(¿Qué airado ceño!)

Vete ya. (6)

NUÑO. (7)

¿Y por qué antes no?  
 ¿Esto con mis gentes pasa?

ELVIRA.

Como es mi dueña...

(1) Viéndola.

(2) A Beatriz.

(3) A Beatriz.

(4) A Beatriz.

(5) A Elvira.

(6) A Beatriz.

(7) A Elvira.

(1) NUÑO.

En mi casa.  
nadie manda mas que yo.

ESCENA IV.

ELVIRA. NUÑO. (1)

(2) ELVIRA.

¡Perdóname, señor, si hoy mas que nunca  
presente aquel amor en la memoria  
en vano lucha por borrar el pecho  
la esperanza engañada! Yo mas fuerzas  
encontrar en mí propia presumia  
cuando el plazo pedí: mas ¡ay! yo nunca  
pensé que él de mi amor se olvidaria.  
Mira mi corazón, débil juguete  
de una pasión tirana, inestinguible,  
y tú mismo dirás, si verme puedo  
al yugo extraño del que nunca quise,  
en eternas vínculos unida,  
tranquila y sin llorar. ¡Vínculos tristes  
que antes de unirme acabarán mi vida!  
¡Yo al pie del ara con perjuro labio,  
ante un Dios que á los pérfidos castiga,

(1) Elvira echa una ojeada de dolor á Beatriz, que desaparece lentamente: se levanta y queda apoyada con una mano en el sillón y enjugándose con la otra las lágrimas, que trata de reprimir con un esfuerzo violento. Nuño Hernandez, cruzado de brazos, parece esperar á que rompa el silencio, ó reconvenirla con el suyo. Elvira se acerca en fin, y cogiendo las manos de Nuño dice los versos siguientes.

eterno amor le juraré á un esposo  
que me roba mi bien, y por quien siento  
odio tan solo?

NUÑO.

¡Elvira!

ELVIRA.

Sí, perdona.

Soy muger, y soy débil: ¡ni depende  
ser mas fuerte de mí. Yo bien quisiera  
en mi encerrado pecho sepultando  
tanto culpable amor, que nada el mundo  
del volcan que me abrasa trasluciera;  
y ahogando mi dolor durante el dia,  
que mis lágrimas tristes, por la noche,  
en el oculto lecho derramadas,  
entre la soledad y las tinieblas  
pasion tan grande, que olvidar no logro,  
en eterno silencio confundiesen.

Mas ¡ay! que no está en mí. Ya, mal mi grado,  
rompe mi lloro, en mi dolor inmenso,  
el dique que hasta aqui lo ha sujetado.

NUÑO.

¡Y estas son tus palabras, y este el fruto  
de un año de indulgencia y de esperanza?  
¡Por qué cuando tu padre bondadoso  
la eleccion á tu arbitrio, y aun del plazo  
el decidir el término dejaba,  
si tan mísera y débil te veías,  
no digiste: "Señor, nunca en mi pecho  
otro amor reinará que el de Macías?"  
Aun era tiempo entonces. Yo al hidalgo  
contestára resuelto: "Fernan Perez,

escusad vuestro amor, y no adelante  
 paseis en esperanzas; nunca Elvira  
 vuestra esposa será." No consintiera  
 Fernan Perez al menos. ¡Cuántas veces  
 os recordé los riesgos que esa loca  
 temeraria imprudencia causaria!  
 Buscáramos la dicha y el contento  
 del cortesano estruendo separados  
 en nuestro patrio hogar. Tú, Elvira, entonces  
 allá feliz con tu feliz esposo,  
 del mundo retirada, gozarias  
 de ese implacable amor.

ELVIRA.

¡Ah padre mio!

NUÑO.

Ora yo envuelto en bandos y disturbios,  
 do quiera que me aparte de Villena,  
 allí el peligro. Y si aun ayer llegara  
 ese mozo infeliz que te enamora  
 pudiera ser que entonces Fernan Perez  
 al pacto se ciñera; ¡mas en vano,  
 en vano le esperastes, y ora, Elvira,  
 es fuerza, ó dar tu mano al noble esposo,  
 ó al rencor esponernos y á la ira,  
 y á la venganza atroz de un poderoso.  
 Él mismo aqui lo dijo...

ELVIRA.

¡Padre mio!

Si yo imprudente fui, si harto confiada,  
 eso lloro, no mas: y ya imposible  
 me fuera no llorar: mas mis promesas  
 sabré cumplir...



NUÑO.

¿Y juzgas que llorando,  
turbada, sin amor, violenta, fría,  
te verá con placer, y al pie del ara  
te arrastrará por fuerza el noble hidalgo?  
¿Tan necio le imaginas por ventura?  
¿Inútil esperanza! No; en su enojo  
del desprecio irritado que en ti viere,  
mil trazas buscará para ofendernos.  
¿Do su poder no alcanza? Perseguido,  
sino muero á sus manos, donde quiera...

ELVIRA.

Basta, señor; mi llanto reprimiendo,  
alegre faz le mostraré. (¡Dios mio!)  
Tan solo un mes os pido, porque pueda  
el agitado espíritu...

NUÑO.

¿Imposible!  
¿Mas plazos me pedis? Hoy, sin remedio...

ELVIRA.

¿Qué escucho, Santo Dios?

NUÑO.

¿Y bien, qué esperas?  
¿Piensas que aunque por fin cumplido el plazo,  
ese tan tibio amante perezoso  
pidiéndome tu mano me ofreciera  
los tesoros de Creso, la palabra  
que dí solemnemente olvidaria,  
y en la boda mi honor consentiria?  
En fin, ya de una vez, hija, es forzoso  
decirlo todo aqui. ¿Qué de ese enlace  
descabellado esperas? ¿El mancebo

:

quién es, y cuáles timbres, qué blasones  
le ilustran á tus ojos?

ELVIRA.

¿Y yo acaso  
nací, señor, princesa?

NUÑO.

¿Mas qué bienes  
son los suyos, Elvira? ¿Caballero,  
y no mas? ¿Hombre de armas, ó soldado?  
¿Mal trovador, ó simple aventurero?

ELVIRA.

¡Eso no! — Si no os place, nunca, nunca  
me llamará su esposa, ni cumplida  
veré jamas tan plácida esperanza.

Pero al menos sed justo: sus virtudes,  
su ingenio, su valor, sus altos hechos  
no desprecieis, señor: ¿dónde estan muchos  
que á Macías se igualen, ó parezcan?

De clima en clima, vos, de gente en gente  
buscadlos que le imiten solamente.

¿Su ardimiento? Vos mismo no le visteis  
ha un año, poco mas, en Tordesillas  
los premios del torneo arrebatando,

cuando el rey don Enrique el nacimiento  
celebraba del príncipe? ¿Cuál otro

mas sortijas cogió, corrió mas cañas?

¿Quién supo mas bizarro en la carrera  
hacer astillas la robusta lanza?

¿Quién á sus botes resistió? ¿Quién tuvo,  
el animoso bruto gobernando,

mas destreza ó donaire? Pedro Niño,  
el mismo Pedro Niño vino al suelo,

del arzon arrancado , á su embestida ,  
 y la arena besó. ¿ Pedisle hazañas ?  
 El Algarbe las diga , que aun las llora ;  
 y el campo de Baeza , donde escritas  
 su espada las dejó con sangre mora.  
 Y en fin , su ingenio , si el ingenio vale ,  
 vos mas que yo le conoceis , vos mismo  
 con el íbais tambien cuando Villena  
 á Aragon le llevó , donde hizo alarde ,  
 en el dialecto lemosin , del suyo ;  
 donde en los juegos mereció de Flora  
 el premio y la corona , que á mis plantas  
 vino á ofrecer despues. ¿ Cuántas cantigas  
 de él corren en la corte , que la afrenta  
 de los ingenios son , y de las damas  
 el contento y placer ! ¿ Y ese es , decidme ,  
 ese el mal trovador y aventurero ,  
 ese el simple soldado ? Padre mio ,  
 si eso no es ser cumplido caballero ,  
 y si eso es ser villano , yo villano  
 á los nobles mas nobles le prefiero.

NUÑO.

¿ Que pronuncias , Elvira ? ¿ En mi presencia  
 tú á ensalzarle te atreves , necia y loca ?  
 Ya inútilmente la indulgencia empleo.  
 Serás de Fernan Perez ; á él mis dichas ,  
 mi gloria y mi favor , mi honra y mi suerte ,  
 todo en fin , se lo debo ; y don Enrique  
 me hospeda en su palacio , y donde quiera  
 me distingue por él. ¿ Seréle ingrato ?  
 A la suya mi suerte está enlazada ,  
 hoy en Andujar y mañana en Burgos ,

en Madrid , en Sevilla , con la corte ,  
 poderoso ó caído , los secretos ,  
 que entrambos en mi pecho depositan ,  
 con ellos al poder tambien me elevan ,  
 con ellos á mi fin me precipitan.  
 No mas rebozo ya ; tú de ese hidalgo  
 hoy la muger serás.

ELVIRA.

¡ Señor !

NUÑO.

¡ Ó elige

mi eterna maldicion !!...

ELVIRA.

¡ Ah ! no ; yo esposa

de Hernan Perez seré.

NUÑO.

Vuelve á los brazos  
 de tu padre , que aun te ama y te perdona.  
 ¿ Ni qué otra cosa hicieras , hija mia ,  
 que mejor te estuviese ? ¿ Por ventura  
 pasar en llanto eterno resolviste  
 tu juventud brillante , marchitada ,  
 en triste desamparo sumerjida  
 por desprecios del falso que te olvida ?  
 ¿ Merece ni una lágrima ese noble ,  
 cuya virtud ensalzas y pregonas ,  
 que al juramento falta y á su dama ?

ELVIRA.

¡ Piedad de mí , por Dios !

NUÑO.

¿ Y es caballero ?

Cuando tu propio padre y tu fortuna

le inmolabas ¡ay triste! ¡no sabias  
que en Calatrava, acaso, está con otra  
ya casado ese pérfido Macías?

ELVIRA. (1)

¡Casado? ¡Y lo sabeis vos?... ¡Santo cielo!

NUÑO.

Nadie lo ignora en el palacio, y...

ELVIRA.

¡Nadie?

¡Y posible será? Mas ¡ay! ¡qué dudo?

¡Ni que prueba mayor que su tardanza?

Si no fuese verdad, ¡vivir pudiera

lejos de Elvira un año? ¡Es cierto? ¡Y estos

tus juramentos son, tu amor ardiente?

¡Otra muger! ¡ah! Presto, padre mio,

mis bodas disponed; ya á vuestra hija,

no tan solo obediente, mas gozosa,

y aun alegre vereis. ¡Ah! ¡Fementido!

Ya quiero á Fernan Perez, ya le adoro.

Presto, corred, buscadle, referidle

mi despecho, señor, y esta mudanza;

que su esposa seré, que ya el contrato

puede cerrarse al punto, luego, ahora...

NUÑO.

¡Hija querida!

ELVIRA.

¡Ó cuánto tarda, cuánto  
el instante feliz de la venganza! (2)

(1) Fuera de sí.

(2) Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.

NUÑO.

Sí, sí, cálmate, Elvira, que ninguno  
los surcos de tus lágrimas conozca.  
Tú á la vida me vuelves, hija mia;  
corro á anunciarle tan alegres nuevas  
al hidalgo; tú en tanto...

ELVIRA.

Á mi cuidado  
dejad vos lo demas, y á mi deseo;  
que á vuestra vuelta pronto hácia el sagrado  
altar yo volaré del himeneo. (1)

## ESCENA V.

ELVIRA. (2)

Esperad... tened... ¡Partió!  
¿Mas qué dudo todavía? (3)  
¿Aun no estoy resuelta yo?  
¿Aun he adorarle? No.  
Vengarme es el ansia mia.

El saber que por tí lloro  
no ha de darte gozo al menos:  
que aunque tu memoria adoro,  
nunca el pesar que devoro  
dirán mis ojos serenos.

¡Pérfido! ¡Cruel! — ¡Beatriz! — (4)

(1) Váse Nuño, y Elvira se arroja sobre un sillón como abismada.

(2) Se levanta y va hácia la puerta del foro.

(3) Vuelve.

(4) Llamando.

¿Y yo un año le esperaré?  
 Ni sé qué piense, ni sé  
 qué determine: ¡infeliz!  
 Nunca vi tan poca fé.

## ESCENA VI.

*ELVIRA. BEATRIZ.*

BEATRIZ.

¡Señora!

ELVIRA.

Ve; presurosa  
 prepáralo todo... ¡Oh saña!  
 preven mis galas, gozosa;  
 no haya doncella en España  
 mas galana y mas hermosa.

BEATRIZ.

¿Que novedad?...  
 ELVIRA.

ELVIRA.

¡A otra quiere,  
 y tal vez casado está!

BEATRIZ.

¿Quién, señora?

ELVIRA.

¿Quién será,  
 sino el traidor?

BEATRIZ.

¿Qué profiere?  
 ¿Macías casado? ¿Habrá  
 hombre tan pérfido? Apenas  
 creo lo que oyendo estoy.

ELVIRA.

Mas no importa : mis cadenas  
ya rompí : ¡ fuera mis penas !  
Yo me caso tambien hoy.

BEATRIZ.

¿ Vos os casais ?

ELVIRA.

¡ Sí , abrasada  
muero de celos !

BEATRIZ.

Advierte...

ELVIRA.

Ya , Beatriz , no advierto nada.  
¡ Véame tambien casada ,  
y venga despues la muerte ! (1)

*FIN DEL PRIMER ACTO.*

(1) Entrense por la derecha.

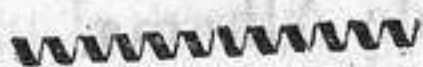


---

## ACTO SEGUNDO.

---

(Cámara de don Enrique de Villena. A la derecha puerta por donde se va á la iglesia, ó capilla del palacio: en el foro salida á fuera; á la izquierda comunicacion con las demas habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papeles, relox de arena, instrumentos de matemáticas, química &c.)



### ESCENA I.

*DON ENRIQUE. RUI PERO. DOS PAGES. (1)*

*D. ENRIQUE. (2)*

¡Hola Rui, mi camarero! (3)

¿Y quién me trajo esta carta?

*RUI.*

Un recadero de la orden  
que viene de Calatrava. (4)

(1) Los pages acaban de vestir á don Enrique y se retiran á una seña que les hace: este está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. Rui Pero está algo retirado.

(2) Abriendo una carta.

(3) Llega este.

(4) Hace seña don Enrique, y se va Rui Pero por la derecha.

## ESCENA II.

*DON ENRIQUE.*

Del clavero es. (1) "Gran maestro,  
y señor: salud y gracia...  
Conforme á lo que en tus letras,  
con tu criado me mandas,  
ya de aqui salió Macías;  
y siguiéndole mis guardas,  
tomó en efecto el camino  
que va á la villa de Alhama.  
Tus cartas envié á Manrique,  
y yo no sé si observadas  
serán tus órdenes luego;  
pero tú con fácil traza  
podrás saber de la muerte  
de Macías nuevas claras  
antes que yo las remita,  
pues tanto en la judiciaria  
eres docto, si en tus líneas  
por su horóscopo las sacas..." (2)  
¡Vulgo estúpido, ignorante!  
¿Yo dado á la nigromancia?  
¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino?  
¿Yo docto en la judiciaria?  
¿Solo porque ven mas libros  
reunidos en mi casa  
que en todo el reino? ¿Y acaso

(1) Lee.

(2) Arroja la carta con despecho sobre la mesa.

no pueden ver lo que tratan?

¿Mas qué digo? ¿Hay por ventura  
quien pueda entenderlos? Gracias

si seis ú ocho cortesanos

en toda la corte se hallan

que sepan firmar, ó dicten

en mal romance una carta.

¿Dónde existen los hechizos?

¿Qué son? Díganme. ¡Pagara

mis estados de Tineo

por ver uno! ¿Qué? ¿A la humana

condicion fue dado el orden

romper que puso la causa

primera en el universo?

¿Y ese espíritu que llaman

maligno, puede en el mundo

hacer bien, ni mal? ¡Me holgara

de saber en dónde habita,

y verle á alguno la cara!

¡Donosa locura es esta!

Pueblo bárbaro, ¿me infamas?

¿De un caballero cristiano

tan necias hablillas andan?

¿Porque sé de astronomía?

Mas esa opinion me valga.

Algun dia, vulgo necio,

me servirá tu ignorancia. (1)

¡Rui Pero!

(1) Viendo volver á Rui Pero por la derecha. (2)

### ESCENA III.

*DON ENRIQUE. RUI PERO.*

RUI.

¡Señor!

D. ENRIQUE.

¿Qué hay de eso?

RUI.

Todo está pronto.

D. ENRIQUE.

Pues anda;

diles á Nuño y á Elvira  
que solo á los dos se aguarda.

Y á Fernan Perez Vadillo...

RUI.

Él se dirige á esta sala. (1)

### ESCENA IV.

*DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. (2)*

FERNAN.

¡Gran Señor!

D. ENRIQUE.

A Dios, Fernan.

FERNAN.

Antes de todo las gracias  
te doy por tantas mercedes  
con que me honras y me ensalzas.

(1) Váse Rui Pero por la izquierda: entra Fernan por el centro.

(2) De boda.

D. ENRIQUE.

Con esas mercedes gusto  
de mostraros la confianza  
que hago de vos; ya os lo digo,  
que en cuanto el punto llegara  
de casaros, yo el padrino  
de la boda ser deseaba.

Solo un deber desempeño  
al cumpliros mi palabra.

Vos en cosas me servís,  
Fernan, de tanta importancia,  
que nadie servirme en ellas  
pudiera si vos faltarais.

El secreto sobre todo...

FERNAN.

En mi cuidado descansa.

D. ENRIQUE.

Nada temo en vos... mas... Nuño...

FERNAN.

Disipa esa desconfianza.

Hasta hoy tambien yo mismo  
de su amistad sospechaba.

Mas hoy en el darme su hija  
me mostró bien á las claras  
que cual tu poder conoce  
de esta boda las ventajas.

Nada temas.

D. ENRIQUE.

¡En buen hora!

¡Vive Dios que si faltara!

¿Mas cómo cedió tan pronto

Elvira?

FERNAN.

Las voces vagas  
que esparcí yo mismo ha dias  
de que tal vez se casara,  
ó casado ya estuviera  
Macías en Calatrava,  
le hice saber.

D. ENRIQUE.

¡ Bien ! ¡ Por cierto  
no vendrá á desaprobarlas !  
Recorred sino esas letras  
que recibo esta mañana, (1)  
en que dicen que Macías  
salió de allí para Alhama,  
junto á Lorca, donde al moro  
Pedro Manrique hace cara. (2)  
Y ya le escribí á Manrique,  
que en las mas fuertes batallas  
y en los riesgos mas dudosos  
que ocurriesen le empleara.  
Y si de tantos peligros  
por dicha suya se escapa  
no le ha de valer tampoco ;  
pues yo lograré que vaya (3)  
con Rui Perez de Clavijo  
á la famosa embajada  
que al gran Tamorlan de Persia  
presto envia el rey de España.

(1) Coge la carta y se la da.

(2) Recoge la carta Fernan Perez de Vadillo.

(3) Vuelve á tomar la carta y la guarda.

FERNAN.

Ni yo he de temer su vuelta,  
con tal que la boda se haya  
terminado, que yo haré  
á mi muger bien casada.

Ademas que será fuerza  
que ella con placer lo haga,  
pues no hallará otro remedio  
siendo mia y en mi casa.

Ni menos de vos recelo  
le volvais á vuestra gracia.

D. ENRIQUE.

Eso nunca, que aunque un tiempo  
le quise bien, mal pagára  
mi amistad, pues cuando quise  
darle á él la delicada  
comision de mi divorcio,  
negándose á mi demanda  
trató de afëar mi accion,  
como si en vez de mandarla  
á un inferior, de sus años  
yo loco me aconsejara.

Y queriendo yo obligarle  
por ser doncel de mi casa,  
de doña María Albornoz,  
mi muger, tomó la causa;  
tanto que, á seguir en ella,  
perdiera yo mi demanda,  
pues supo presto mañoso  
del rey cautivar la gracia.

¡Necio prefirió á mi amparo  
el ser campeon de las damas!

Esta ofensa ¡vive Dios!

que no tengo de olvidarla.

Y pues no quiero en su sangre  
manchar yo mi propia espada,

al menos de que muriera  
contra los moros me holgara.

Es insufrible su orgullo,

y hasta su honradez me enfada,

pues no ha menester mi estirpe

que venga ninguno á honrarla.

Yo sé tambien ser honrado

cuando conduce á mi fama.

A su impetuoso carácter,

á su indomable pujanza,

opondré el poder, y cierto

no hacen sus servicios falta.

Vos servís mejor.

FERNAN.

Lo tengo

á honra, Señor, y á gala.

D. ENRIQUE.

Sé vuestro zelo, y tan solo

quiero que mireis si es franca

la amistad de Nuño...

FERNAN.

Pienso

que esta boda nos la afianza.

D. ENRIQUE.

Está bien, que he de fiarle

cosas de grande importancia.



FERNAN.

Él viene aquí con Elvira.  
(Llegó el logro de mis ansias.)

ESCENA V.

DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. NUÑO. ELVI-  
RA (1). BEATRIZ. RUI PERO. TRES PAGES.

ALVAR. &c. (2)

NUÑO.

Permite, Príncipe ilustre,  
á quien de grande la fama,  
de sabio y de generoso  
entre los grandes alaba,  
permite que reverente  
por la honra á que le ensalzas,  
por la merced que hoy recibe,  
Nuño te bese las plantas,  
que es noble en lo agradecido,  
sino en la alcurnia preclara.

D. ENRIQUE.

Muy agradecido os quiero,  
Nuño...

NUÑO.

Estad seguro...

D. ENRIQUE.

Basta. (3)

(1) De boda.

(2) Todos de gala.

(3) Le habla bajo: entra Elvira y los demas.

:

ELVIRA. (1)

¡Ay! ¡Beatriz, que ya del pecho  
se quiere salir el alma!

Mientras la hora mas se acerca  
mas los ánimos me faltan.

BEATRIZ. (2)

Repara...

ELVIRA. (3)

No temas; que ora

fuerzas me da la venganza. (4)

Gran señor...

D. ENRIQUE.

Venid, hermosa

y discreta Elvira. El ara

prevenida, ya hace rato

que á los esposos aguarda.

ELVIRA.

(¡Ay infeliz!)

D. ENRIQUE.

Id; ya os sigo.

NUÑO. (5)

¡Elvira!

ELVIRA. (6)

Señor, descansa

en mis promesas. (Ay, ¡cielos,

pueda mas la honra agraviada!) (7)

(1) A Beatriz al entrar.

(2) Bajo á Elvira.

(3) Id. á Beatriz.

(4) A don Enrique.

(5) Bajo á Elvira.

(6) Id. á Nuño.

(7) Fernan Perez da la mano á Elvira, que vuelve

D. ENRIQUE. (1)

Rui Pero, aquellos papeles  
que dejo esparcidos guarda,  
que es el arte que le escribo  
de trobar en *ciencia gaya*  
á don Íñigo Mendoza,  
el marqués de Santillana. (2)

ESCENA VI.

RUI PERO. PAGE.

PAGE.

Este nuestro amo, pãrdiez,  
que es un estraño señor.

RUI.

¿Por qué?

PAGE.

Dicen... mas, mejor  
será callarlo ésta vez.

RUI.

¿Qué dicen?

PAGE.

Dicen... Mirad:  
yo no sé escribir corrido;

la cabeza escondiendo sus lágrimas con su pañuelo. Se  
entran, seguidos de Beatriz y Alvar.

(1) A Rui Pero.

(2) Sale con Nuño y dos pages. Queda Rui Pero y  
un page. El primero va á guardar los papeles que el  
segundo observã.

mas he visto... y parecido  
 á ese papel, en verdad...  
 no vi nada... Esos diversos  
 renglones; y de esa suerte...  
 ¡Ved qué líneas!... mala muerte  
 si...

RUI.

¡ Callad! Estos son versos.  
 ¿ No sabeis que es trovador?  
 ¿ Y no visteis trobas?

PAGE.

¡ Ah!

Pero dicen tambien...

RUI.

¡ Bah!

PAGE.

Que es un grande encantador.

RUI.

¡ Page!

PAGE.

Escuchadme un momento.

Si á la noche, cuando todo  
 quieto está, vierais el modo  
 con que por este aposento  
 discurre solo y pasea;  
 ¡ oh! se me eriza el cabello  
 solo de pensar en ello:

¿ y quereis vos que no crea?...

Anda apriesa, como un loco,  
 párase á trechos, medita,  
 blande no sé qué varita,  
 y hablando bajo algun poco,

ó las estrellas del cielo  
mirando , con una pluma  
escribe á ratos , y en suma ,  
forma cercos en el suelo ,  
que acaso encantos serán...

RUI.

¿ Y qué son encantos ?

PAGE.

¡ Oh !

¿ Vos no lo sabeis ?

RUI.

¿ Yo ?... no.

PAGE.

Algun dia os lo dirán.

Yo por mí , me voy ; os hablo  
con claridad ; no me alcance  
su magia ; porque ese es trance  
en que tiene parte el diablo.

No quiero yo que me hechice.

Mi salvacion es primero.

Porque si él es hechicero ,  
como la gente lo dice ,  
y si sabe alzar figura ,  
no doy por mi alma un cornado.

RUI.

Calle , ó morirá quemado  
si da en tan necia locura.

Mucho vino del de Toro

habrá sin duda bebido

el deslenguado. ¡ Atrevido !

¡ Mala lanzada os dé un moro !

Dejad ya bachillerías ,

page ; y mirad quién así (1)  
llega sin licencia aquí,  
ni venias, ni cortesías. (2)

PAGE.

Y en la cámara se mete.

RUI.

¡ Vive Dios que es hombre franco!

PAGE.

Y armado de punta en blanco,  
que parece un matasiete.

## ESCENA VII.

*RUI PERO. PAGE. MACÍAS. FORTUN. (3)*

PAGE.

¡ Buen talle y bella apostura!

MACÍAS. (4)

Hasta aquí, Fortun, entremos,  
donde á alguno preguntemos.

RUI.

(¡ Cierta, es gallarda figura!  
Bueno es que aquí no se quede.)

¿ Quien és, decid, el osado  
que á esta cámara se ha entrado  
sin pedir venia?...

(1) Mirando á la puerta del foro.

(2) Se asoma el page.

(3) Macías viene armado á uso del siglo XIV,  
todo de negro, penacho, y calada la visera: For-  
tun viene armado tambien, pero mas á la ligera.

(4) A Fortun.

MACÍAS.

¿Quién puede.

RUI.

¿De la casa sois, acaso?...?

MACÍAS.

Y familia de Villena.

RUI.

¿Algun doncel?...?

MACÍAS.

¡Tal vez!

RUI.

(¡Buena

traza! Si fuese... mas caso imposible es...)

MACÍAS.

Responded.

Don Enrique, ¿dónde está?

RUI.

Fuera de aquí.

MACÍAS.

¿Tardará?

RUI.

Puede ser.

MACÍAS.

Haced merced

de decirle...

RUI.

Vuestro nombre

direis primero.

MACÍAS.

No á vos.

RUI.

¿A mí solo no? (¡Por Dios,  
desenfado gasta el hombre!)

Ved que acaso tardaré,  
y él también. Salid afuera...

MACÍAS.

Discurrid de qué manera  
he de salir.

RUI.

¿Le diré?...

MACÍAS

Direisle que un caballero  
que de Calatrava viene,  
y á quien mucho estima, tiene  
que hablarle.

RUI.

Bien; mas primero  
salid...

MACÍAS.

Ya os dije que no;  
inútilmente pugnais.  
Ved mas bien si presto vais.  
Ya lo que he de hacer sé yo.

RUI.

(Fuerza es dar á don Enrique  
aviso.) (1) - Esperadme á mí,  
vos, page. - (¡Quédese aquí!) -  
Vuestra merced no se pique,  
que como tiene calada

(1) \_Bajo al page.



la visera, de ignorante  
es la ofensa...

MACÍAS.

Id adelante,  
que la llevais perdonada. (1)

### ESCENA VIII.

MACÍAS. FORTUN. PAGE.

MACÍAS. (2)

¿Qué haceis vos aqui?

PAGE.

Quedarme.

MACÍAS.

¿Para qué? ¿de vandoleros  
tenemos trazas?

PAGE.

No sé.

MACÍAS.

Idos fuera.

PAGE.

¡Bien, por cierto!

De fuera vendrá...

MACÍAS.

¿Qué dice?

PAGE.

Nada he dicho. (3) Pues es bueno  
que nos mande...

(1) Váse Rui Pero.

(2) Al page.

(3) Yéndose.

FORTUN.  
 Pagecillo,  
 os manda quien puede hacerlo. (1)

ESCENA IX.

MACÍAS. FORTUN.

MACÍAS. (2)  
 Por fin llegamos, Fortun.

FORTUN.  
 ¡Pluguiera á Dios fuese á tiempo!  
 Nada entonces importara  
 haber los caballos muerto  
 galopando noche y día,  
 ni traer molidos los huesos,  
 ni...

MACÍAS.  
 A tiempo, Fortun, llegamos.  
 Como imaginé, mi objeto  
 se logró de que ninguno  
 me conociese en el pueblo  
 antes de que á don Enrique  
 hable y vea; porque temo  
 que si me viera Hernan Perez,  
 ó algun su amigo ó su deudo,  
 estorbaran, como suelen,  
 mis osados pensamientos.

(1) Váse el page á la cámara inmediata, don de se le ve de cuando en cuando pasear de una parte á otra.

(2) Alzándose la visera.

FORTUN.  
 Hernan Perez fue sin duda  
 quien al marqués persuadiendo,  
 hácia la villa de Alhama  
 te envió por tenerte lejos.

MACÍAS.  
 Sí: y yo sé que en el camino,  
 por ver si á Alhama en efecto  
 pensábamos ir, gran rato  
 sus parciales nos siguieron:  
 y así, quise deslumbrarlos  
 dando tan largo rodeo.

FORTUN.  
 Mejor es que no te esperen.

MACÍAS.  
 El maestro mucho menos,  
 pues sabe que sin su venia  
 venir donde está no suelo;  
 pero habrá de perdonarme,  
 que esta vez sin ella vengo.

FORTUN.  
 ¿Mas hoy no se cumple el plazo?

MACÍAS.  
 Hoy<sup>3</sup> cumplió; mas ¿qué? ¿tan presto  
 casarse dejara Elvira?  
 ¿Pudiera olvidarme?

FORTUN.  
 Cierto  
 que las mugeres...

MACÍAS.  
 ¡Fortun!  
 Clávame antes en el pecho

un puñal que eso me digas.

FORTUN.

Si así fuese...

MACÍAS.

No lo temo  
de mi bella. ¿Elvira ingrata?  
No es posible.— ¡Antes el cielo  
me confunda que eso vea!

FORTUN.

¿Mas qué mucho que ella, viendo  
que tú te tardas?...

MACÍAS.

Bien sabes,  
Fortun, con cuántos pretextos  
me detuvo en Calatrava  
el fementido clavero.

Bien sabes, Fortun amigo,  
que allí me ha tenido preso,  
y que acaso no saliera  
de su poder, no fingiendo  
haber á Elvira olvidado  
por otros amores nuevos.

De suerte que al fin, Fortun,  
recordando tantos riesgos,  
aun haber llegado hoy mismo  
por grande dicha lo tengo.

FORTUN.

¡Quiera Dios!...

MACÍAS.

¿Qué ha de querer,  
sino que al mästre luego  
le hable yo, y que al fin estorbe

de Vadillo los deseos?

No es tanto el favor que goza  
que estando en el mismo pueblo  
me ofenda sin que mi saña  
castigue su atrevimiento.

No vengo yo desarmado,  
y sabré oponer mi acero  
á los tiros de su lengua,  
poniendo á su audacia freno.

Si presume que á mi Elvira,  
mi vida, mi bien, mi cielo,  
porque oculté mis amores,  
impunemente le cedo;

ya probará lo contrario  
ese valido hidalgüelo  
cuando le arranque la lengua,  
y el vil corazon del pecho.

Algun resto de amistad  
en el de Villena espero,  
por mas que su proteccion  
me haya quitado hace tiempo.

Al fin es señor, y es noble,  
y es grande, y es caballero,  
y Aragon, que en esto solo  
dicho está todo lo bueno.

Aunque fuera mi enemigo,  
fuéralo por nobles medios.

Él hará que remitamos  
nuestros agravios al duelo  
el hidalgo y yo.

FORTUN.

¿Eso quieres?

MACÍAS.

Con eso estoy satisfecho.

¿Quién á Elvira ha de quitarme  
combatiendo cuerpo á cuerpo?

FORTUN.

Repara que alguien se acerca.

¿No sientes ruido?

MACÍAS.

Escuchemos.

¡Don Enrique! Ponte á un lado. (1)

Su voz conocí. (2)

### ESCENA X.

MACÍAS. FORTUN. DON ENRIQUE. RUI PERO.

RUI.

Por miedo

de turbar la ceremonia,

no lo digo, señor, luego.

D. ENRIQUE.

¿Quién puede ser? ¿Sospechais?...

RUI.

Nada sé; viene encubierto.

D. ENRIQUE.

Aquí está. — ¿Sois vos quien dicen  
que entra aquí sin miramiento?

MACÍAS.

Escusadme; entrando aquí  
usé de mi propio fuero.

(1) Retírase Fortun.

(2) Se cala la visera, y se aparta algo atrás.

D. ENRIQUE.

¿De su fuero? ¿Y lo es también  
venir á hablarme cubierto?  
Tuviera yo cortesía,  
si fuera que vos. ¡Rui Pero!...

MACÍAS.

Perdona, señor; tu clase  
y tu grandeza respeto.  
Yo te hablára mas cortés  
á estar solos.

D. ENRIQUE.

¿Solos? — Presto, (1)  
despejad. (2)

MACÍAS.

Fortun, afuera  
me aguarda. (3)

D. ENRIQUE.

¿Sois vos? ¿Qué veo?

## ESCENA XI.

MACÍAS. DON ENRIQUE.

MACÍAS.

Sí, gran señor; tanto fia  
tu doncel en tu amistad;  
tu generosa bondad

(1) A Rui Pero.

(2) Váse Rui Pero: Macías llega á su escudero, se  
quita el yelmo y se le entrega.

(3) Macías llega á don Enrique, quien titubea al  
principio y le reconoce por fin.

oiga la disculpa mia.

No niego que me has mandado  
á otra distante jornada,

y que de esta mi llegada  
con razon te has admirado.

Perdona si á la orden tuya  
no dí obediencia debida,

porque es quitarme la vida  
mandar que de Andujar huya.

Aqui está Elvira, señor,

y aqui, como caballero,

mi juramento primero

me llamaba y el amor.

No presumas que es nacido

de alguna leve aficion;

no que es veraz mi pasion,

y nadie igual la ha sentido.

Muchas veces por vencella

la ausencia y tiempo imploraba;

mas donde quiera que estaba,

alli Elvira, alli mi bella.

Ni alcanzaba libertad,

por mas que, libre, la huía;

solo á ella en el campo vía,

solo á ella en la ciudad.

A Elvira hablaba en el sueño,

despierto á Elvira tambien;

y ni conozco otro bien,

ni soy de no amarla dueño.

Harto hice en privarme un año

de su vista; y si de aqui

apartado, padecí



ausencia tan en mi daño,  
 quise poner de mi parte  
 la razon y el sufrimiento,  
 para con mas ardimiento  
 venir despues á implorarte.  
 Bien sé yo que un mi enemigo,  
 á quien conozco, y no alcanza  
 el poder de mi venganza,  
 en mal me pone contigo;  
 pero sé tambien...

D. ENRIQUE.

Macías...

¡venis en mala ocasion!  
 Si estimais la proteccion  
 que os dispensé en otros dias,  
 si os quereis bien á vos mismo,  
 volveos...

MACÍAS.

¿Volverme yo?

¿Y tú me lo mandas? No.

¡Trágueme antes el abismo!

Yo de aqui no he de moverme

sin que á Elvira por esposa

me concedan. ¿Qué otra cosa

pudiera á Andujar traerme

sin tu aviso? Ni en la tierra

habrá quien de ella me aleje;

ni me mandes que la deje,

ni que me parta á la guerra,

ni que piense, ni imagine

sino el cómo ha de ser mia.

Recuerda que hoy es el dia

:

que el plazo espiró; y que vine  
sabe en fin á ser de Elvira,  
ó á morir; sí; lo juré;  
yo de aquí no partiré  
sin esposa. Con que mira  
qué determinas ahora.

Ni aun á Elvira quise hablar  
hasta no verte, y lograr  
la dicha que el alma adora.

D. ENRIQUE.

¿Y sois vos el que me alega,  
para encontrarme indulgente,  
méritos de inobediente,  
cuando aquí sin orden llega?

¿Y aun se llama mi doncel,  
y pretende que le ampare?

¡Vive el cielo que no pare  
hasta hacer ejemplo en él  
de indóciles servidores!

¡Vive Dios, que es abonado  
el que su puesto ha dejado  
por unos necios amores!

MACÍAS.

No me digais mas: bien veo  
que no se durmió en mi ausencia  
Fernan Perez.

D. ENRIQUE.

¡Qué insolencia!

MACÍAS.

Don Enrique, apenas creo  
lo mismo que oyendo estoy.

¡Tanta mudanza en un año!

¿Tan amargo desengaño  
me guardabais, cielos, hoy?

D. ENRIQUE.

Nunca en la amistad mudé  
que algun tiempo os prometí;  
si hoy distinto os parecí,  
por vuestros desmanes fué.

Sabed en fin que la mano  
que me demandais de Elvira,  
solo porque el plazo espira,  
venis á pedirla en vano.

MACÍAS. (1)

¿En vano, decis?

D. ENRIQUE. (2)

Macías,

bien quisiera yo ampararos,  
y os amparára á encontraros,  
y á hablarme vos ha dos dias;  
mas...

MACÍAS. (3)

No encubras la verdad.

¿Prometístela?

D. ENRIQUE. (4)

Doncel,

no la prometí, mas... él... (5)

MACÍAS. (6)

Acaba presto.

(1) Agitado.

(2) Afectadamente.

(3) Precipitadamente.

(4) Secamente.

(5) Mira con inquietud hácia la puerta.

(6) Con ansia.

D. ENRIQUE. (1)  
 ¡Mirad! (2)

## ESCENA XII.

MACÍAS. DON ENRIQUE. ELVIRA. FERNAN PE-  
 REZ. NUÑO. BEATRIZ. ALVAR. PAGES.

MACÍAS. (3)

¡Cielos!

FERNAN.

¡El doncel aquí!

ELVIRA.

¡El es! (4)

MACÍAS.

¡Ó venganza ó muerte!

NUÑO.

¡Elvira!

BEATRIZ.

¡Señora!

(1) Señalando á la puerta.

(2) En aquel mismo instante entran Elvira y Fernan Perez, que la trae de la mano, y despues los siguen Nuño, Beatriz y demas. Elvira al conocer á Macías, se suelta precipitadamente de Fernan, y cae desmayada hasta el fin de la escena en brazos de Beatriz y Nuño. Fernan Perez se pone en actitud de defenderse de Macías, quien fuera de sí se arroja hácia él con la espada desenvainada. Don Enrique se interpone con su acero, y Macías, volviendo en sí, se arroja á sus pies; todo como lo indica el diálogo.

(3) Al verlos.

(4) Caes desmayada; Nuño y Beatriz la sostienen.

FERNAN. (1)  
Advierte...

D. ENRIQUE.

¡Osais delante de mí,  
Macías?...

MACÍAS.

¡No hay esperanza  
sino en morir ó matar!

D. ENRIQUE.

¡Teneos!

MACÍAS.

¡Hay mas penar! (2)  
¡Señor! ¡ó muerte ó venganza! (3)

*FIN DEL SEGUNDO ACTO.*

- (1) A Macías.  
(2) Se arroja á sus pies.  
(3) Cae el telon.

## ACTO TERCERO.

(Habitacion de Fernan Perez y de Elvira. Puertas laterales, dos en primer término, y dos en segundo. Otra de foro. Ventanas á los lados de la de foro con vidrios de colores al uso del tiempo y de gusto gótico.)

### ESCENA I.

BEATRIZ. MACÍAS. (1)

BEATRIZ.

Sal presto, señor; no insistas...

MACÍAS.

Beatriz, es fuerza. He de verla.

BEATRIZ.

Repara que si su esposo...

MACÍAS.

¿Su esposo? No; nada temas:  
con don Enrique le dejo:  
no vendrá. La vez postrera  
será que á la ingrata Elvira  
antes de mi muerte vea.

(1) Macías entra á pesar de Beatriz, que trata de impedirselo.

BEATRIZ.

Tente, señor; oye... escucha.

MACÍAS.

Sin verla no he de irme.

BEATRIZ.

Espera.

MACÍAS.

Aqui me hallará Hernan Perez.

BEATRIZ.

Advierte...

MACÍAS.

Nada hay que advierta.

Mira pues si te conviene

darme paso antes que venga.

Un cuarto de hora... un instante...

¡Beatriz!

BEATRIZ.

¡Silencio! Alguien llega.

Ella es.

MACÍAS.

¿Es ella?

BEATRIZ.

Sal presto.

MACÍAS.

Nunca.

BEATRIZ.

Pues bien; á esa pieza

éntrate... sí... yo he de hablarla...

yo le diré... (1)

(1) Le obliga á ir hácia la segunda puerta de la izquierda.

MACÍAS.

¡Beatriz!

BEATRIZ.

Entra,  
señor, que si ella consiente...

MACÍAS.

Me entro fiado en tu promesa. (1)

BEATRIZ.

Toda tiemblo. ¿Hay tal empeño?

¡Si Hernan Perez lo supiera!

## ESCENA II.

BEATRIZ. ELVIRA. (2)

ELVIRA. (3)

¿Y qué es, Beatriz, de mi esposo?

¿Qué de Macías?

BEATRIZ.

Sosiega

tu inquietud; de ambos la furia  
logró refrenar Villena.

Mas pidió tu amante el duelo,  
y hubo de darle su venia.

(1) Se entra.

(2) Ambas conservan aun los vestidos del acto segundo; Beatriz en toda esta escena está agitada, como temerosa de que Macías se descubra, y no pierde de vista el gabinete. Macías entreabre de cuando en cuando la puerta para escuchar. Elyira está de espaldas al gabinete de Macías.

(3) Saliendo.



ELVIRA.

¿Qué dices?

BEATRIZ.

Que lo retó  
para mañana en presencia  
de don Enrique, que es juez  
del campo.

ELVIRA.

¡Ay cielos! ¿No era  
bastante ya que me dieseis  
tirano esposo por fuerza,  
sino que es tambien preciso  
que sangre de uno se vierta?  
¡Oh! si el dolor me acabára,  
Beatriz, ¡cuán dichosa fuera!

MACÍAS.

(¡Pérfida!)

ELVIRA.

¿Y ni pude hablarle,  
ni saber la causa cierta  
de su tardanza? ¡Dios mio!  
¿Con que fue un ardid la nueva  
de su boda allá?

BEATRIZ.

Señora,  
si quieres hablarle...

ELVIRA.

¡Necia!  
Hablárale ayer; mas hoy...  
Eso fuera hacer ofensa  
á mi esposo... Estoy casada.  
¡Infeliz!

BEATRIZ.

¡ Ah! ¡ qué imprudencia!

ELVIRA.

¿ Mas qué sobresalto es ese?

¿ Tú sabes?...

BEATRIZ.

No es nada.

ELVIRA.

¿ Niegas

lo que estoy viendo en tu rostro?

¿ Qué secreto ó triste nueva?...

Dilo de una vez ya todo,

que ya á todo estoy dispuesta.

¿ Puedo ser mas desgraciada?

¿ Tú le viste? ¿ A alguien esperas?...

Habla ya.

BEATRIZ.

Macías mismo

me pidió de tí una audiencia.

Quiere hablarte.

ELVIRA.

¿ Hablarme? Nunca.

No, Beatriz, no.

BEATRIZ.

En esta pieza

me habló...

ELVIRA.

¿ Y fuése?

BEATRIZ.

Fue imposible

echarle.

ELVIRA.

¿Qué dices? ¿Piensas  
lo que hiciste? Luego aquí... (1)

BEATRIZ.

No... mas...

ELVIRA.

¿Dónde? ¿Suerte adversa!  
¿Y tú te atreves?...

BEATRIZ.

Señora...

ELVIRA.

¿Donde está? ¿Si Hernan viniera!...  
¿Yo huyo de aquí!... tú al momento...  
dispon que parta...

MACÍAS.

Ya es fuerza  
salir.

ELVIRA. (2)

¡Ay! (3)

BEATRIZ.

¡Cielo!

ELVIRA.

¡Imprudente!

¿Tú le ocultaste? (4) Huye.

MACÍAS.

Espera. (5)

(1) Con el mayor sobresalto y mirando á todas partes.

(2) Al verle.

(3) Se cubre el rostro con las manos.

(4) A Macías.

(5) Elvira quiere huir á su habitacion, y Macías la detiene.

## ESCENA III.

MACÍAS. ELVIRA. BEATRIZ.

MACÍAS.

¿Dónde corres, Elvira? Tú has de oirme.

ELVIRA.

¡Cielos! ¿qué haré?

MACÍAS. (1)

Detente; huyes en vano.

ELVIRA.

¡Ay! ¿Aquí tú, Macías? (¡Infelice!  
¿Qué iba á decir?)—¡Dios mio! Dadme amparo,  
dadme fuerza y virtud!—Señor, ¿qué os trae?  
¿Cómo entrasteis aquí? Volved los pasos  
donde á una esposa no ultrajeis; que ahora  
vuestra osadía ofende mi recato.

MACÍAS.

No soy yo, bien lo sé, no, el yenturoso  
que á este punto esperabas en tus brazos.  
¿Qué hace ese esposo tan feliz? ¿Qué, tarda?  
¿Dónde está?

ELVIRA.

¡Qué furor! ¡Ah, reportaos!  
¡Volveos por piedad!

MACÍAS.

¿Qué ora me vuelva?  
¿Y adónde, adónde, desgraciada? ¿Acaso  
denodado arrostré tantos peligros,

(1). Asiéndola.

como mi vida mísera amagaron,  
para verte y dejarte? Ya eres mía.  
De aquí no he de salir...

ELVIRA.

¡Hablad mas bajo!...

MACÍAS.

Sino dichoso.

ELVIRA.

¡Qué os oirán! Macías,  
yo os lo pido, os lo ruego: sí; alejaos.

MACÍAS.

¿Con cuáles sacrificios me obligaste  
á que escuche tus ruegos apiadado?  
¡Delirios!

ELVIRA.

¿Qué decis? Pues no os importa  
lo que pierde mi honra, si en Palacio  
os llegan á encontrar, tened al menos  
piedad de una infeliz que habeis amado...

MACÍAS.

¡Y me ruega que parta!

ELVIRA.

En fin, Macías,  
si no bastan mis ruegos, yo os lo mando.

MACÍAS.

Antes acaba, infiel, lo que empezaste;  
vierte mi sangre toda, y despiadado  
tu corazon sediento satisfaga  
sus odios contra mí; pues, vivo, en vano  
de aquí quieres que salga.

ELVIRA. (1)

¡Qué tormento!  
Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando  
estoy de una sorpresa; corre; avisa  
si le vieses venir.

BEATRIZ.

En mi cuidado  
puedes, señora, descansar. (2)

ELVIRA.

¡Dios mio!

### ESCENA IV.

ELVIRA. MACÍAS.

ELVIRA.

¿Qué pretendéis? Soltad. ¿No ois sus pasos?

MACÍAS.

Nada me importa ya. Tú en algún tiempo  
ningun riesgo temblabas á mi lado.

ELVIRA.

Era entonces amante: esposa de otro  
soy ahora; vos mismo, vos tardando...

MACÍAS.

¿Qué profieres, Elvira? ¿Es tarde, es tarde  
el mismo día que se cumple el plazo?

¿No es otra tu disculpa? ¿No supiste  
pretestar ni fingir otros descargos?

Yo á oírlos vengo, que muriendo quiero  
espirar á lo menos engañado.

(1) Con la mayor zozobra.

(2) Váse.

Deslúmbrame, tirana: al menos dime  
que la violencia fué, que fué el engaño  
quien te casó.

ELVIRA.

Callad, que si supierais...

MACÍAS.

Di que el infiel yo he sido: que mil lauros  
mereciste al casarte; que me amabas;  
que tal vez por amarme demasiado  
te casaste con otro. Sí, yo mismo  
la venda me pondré que con tus manos  
debieras poner tú sobre mis ojos.

¿Ni merezco siquiera un desengaño?

¿Callas confusa?

ELVIRA.

Si me oyerais...

MACÍAS.

Puede

que tu lealtad probáras. ¡De tu labio  
tanto fias, Elvira! ¿Mas los ojos  
bajas, mísera, al suelo avergonzados?  
¡Muger, en fin, ingrata y veleidosa!  
¡Ay infeliz del que creyó que amado  
de una muger sería eternamente!  
¡Insensato!

ELVIRA.

No mas; basta: ¿ese pago  
alcanzan tanto amor y tantas penas  
como por vos mi pecho destrozaron?  
¿Y os amaba yo aun?

MACÍAS.

¿Me amas? ¿Es cierto?

5

¿Tú me amas todavía? ¿Y aun estamos en Andujar los dos? ¡Ay! ¿Quién ahora me robará la hermosa que idolatro? ¿Me amas? Ven.

ELVIRA.

¿Yo eso he dicho? Que os amaba solo os quise decir; mas no que os amo.

MACÍAS.

No; tus ojos, tu llanto, tus acentos, tu agitacion, tu fuego, en que me abraso, dicen al corazon que tus palabras mienten ahora; sí, bien mio, huyamos. Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo que no fue liviandad el dar tu mano.

ELVIRA.

¿Dónde me arrastras?

MACÍAS.

Ven; á ser dichosa.

¿En qué parte del mundo ha de faltarnos un albergue, mi bien? Rompe, aniquila esos, que contrajiste, horribles lazos.

Los amantes son solos los esposos.

Su lazo es el amor: ¿cuál hay mas santo?

Su templo el universo: donde quiera el Dios los oye que los ha juntado.

Si en las ciudades no, si entre los hombres ni fé, ni abrigo, ni esperanza hallamos,

las fieras en los bosques una cueva cederán al amor. ¿Ellas acaso

no aman tambien? Huyamos; ¿qué otro asilo pretendes mas seguro que mis brazos?

Los tuyos bastaránme, y si en la tierra



asilo no encontramos, juntos ambos  
moriremos de amor. ¿Quién mas dichoso  
que aquel que amando vive y muere amado?

ELVIRA.  
¿Qué delirio espantoso, qué imposibles  
imagináis, señor? Doy que encontramos  
ese asilo escondido: ¿está la dicha  
donde el honor no está? ¿Cuál despoblado  
podrá ocultarme de mí propia?

MACÍAS.  
¡Elvira!

ELVIRA.  
Juré ser de otro dueño, y al recato,  
y á mi nombre tambien y á Dios le debo  
sufrir mi suerte con valor, y en llanto  
el tálamo regar; si nó dichosa,  
honrada moriré; pues quiso el hado  
que vuestra nunca fuese, ¿por ventura  
podrán vuestros delirios contrastarlo?

Ved este llanto amargo y doloroso,  
ved si os amé, señor, y si aun os amo  
mas que á mi propia vida; con violencia,  
verdad es, y con fraude me casaron;  
pero casada estoy; ya no hay remedio.  
Si escuchara á mi amor, vos en mi daño  
á denostarme fuerais el primero.

Vuestro aprecio merezca, ya que en vano  
merecí vuestro amor. Si aborrecido  
ese esposo fatal me debe tanto,  
¿qué hiciera si con vos, por dicha mia,  
me hubiera unido en insoluble lazo?

:

MACÍAS.

¡No; tú no me amas, nó, ni tú me amaste nunca jamas! Mentidos son y vanos los indicios; tus ojos, tus acentos y tus mismas miradas me engañaron. ¿Tú en ser de otro consientes, y á Macías tranquila lo propones? ¿Tú en sus brazos? ¡Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego mis abrasados ojos ¡ah! gozando otro estará de tu beldad! ¡Y entonces tú gozarás también, y con alhagos á los alhagos suyos respondiendo !!!... ¡Imposible! ¡Jamás! No, yo no alcanzo á sufrir tanto horror. ¿Yo, yo he de verlo? Primero he de morir ó he de estorbarlo. ¡Mil rayos antes !!!...

ELVIRA.

¡Cielos!

MACÍAS.

¿Qué es la vida?

Un tormento insufrible, si á tu lado no he de pasarla ya. ¡Muerte! ¡Venganza! ¿Dónde el cobarde está? ¿dónde? ¡Villano! ¿Me ofende y vive? ¡Fernan Perez!

ELVIRA.

¡Calla!

¿Qué intentas, imprudente? Demasiado le traerá mi desdicha.

MACÍAS.

¿Y qué? En buen hora; venga y traiga su acero, venga armado. Aquí el duelo será. ¿Por qué á mañana

remitirlo? Le entiendo; sí; temblando de mi espada, quiere antes ser dichoso. ¿Lo esperas, Fernan Perez? ¡Insensato! No, no la estrecharás, mientras mi sangre hierva en mi corazon. Ábrate paso por medio de él tu espada. Este el camino es al bien celestial que me has robado. ¡No hay otro! ¿Y ella es tuya? Corre, vuela. ¡Mira que es mia ahora, y que te aguardo! ¡Hernan Perez! (1)

ELVIRA.

¡Silencio! ¿Qué pretendes?

Le turba su pasion. Tente. Arrojado, ¿dónde corres asi? Dame esa espada.

MACÍAS.

¡Huye, ó tú, esposa de otro! Sí: buscando voy mi muerte: tú misma la deseas: sin miedo ni rubor idolatrarlo despues de ella podrás. Toma ese acero. (2) La vida arrancame, pues me has quitado lo que era para mí mas que mi vida, mas que mi propio honor. ¡Desventurado! (3)

## ESCENA V.

ELVIRA. MACÍAS. BEATRIZ.

BEATRIZ.

¡Huid, señor, que llegan.

(1) Saca la espada.

(2) Elvira coge la espada.

(3) Llega Beatriz sobresaltada.

ELVIRA.

¡ Ah !

MACÍAS.

¿ Quién llega ?

BEATRIZ.

El marqués; y Fernan sigue sus pasos...  
avisados sin duda...

MACÍAS.

Yo os doy gracias,  
cielos, por tanto bien; presto escuchados  
fueron mis votos.

ELVIRA.

¡ Huye !

MACÍAS.

¿ Quién ? ¿ Yo, Elvira ?  
¿ Delante de él huir ? ¿ Yo que le llamo ?

ELVIRA.

¡ Por piedad ! ¡ Por mi honor !

MACÍAS.

Dame esa espada.

ELVIRA.

¿ La espada ? ¿ Para qué ? ¿ Tú, temerario,  
testigo hacerme intentas de tu arrojo ?

MACÍAS.

¡ Mi espada, Elvira !

ELVIRA.

¡ Nunca !

BEATRIZ.

¡ Ya han llegado !

¡ Ya no es tiempo !

ELVIRA.

No ; al menos tanta sangre

no correrá por mí. ¡Tente, ó la clavo  
en mi pecho!

BEATRIZ.

¡Señora!

FERNAN. (1)

¡Que osadía!

MACÍAS. (2)

¡Elvira!

FERNAN. (3)

¡Señor, vedle!

MACÍAS.

¡En fin, me hallaron  
sin mis armas!

## ESCENA VI.

ELVIRA. BEATRIZ. MACÍAS. FERNAN PEREZ.  
DON ENRIQUE. RUI PERO. ALVAR. PAGES AR-  
MADOS. (4)

D. ENRIQUE.

¿Qué miro? ¿Y ese acero  
qué significa, Elvira?

ELVIRA.

En vuestras manos,  
señor, le deposito, y tengo á dicha  
haber hoy tantos males estorbado.

(1) Entrando.

(2) Porfiando.

(3) A don Enrique, que entra.

(4) Estos, capitaneados por Rui Pero y Alvar, rodean á Macías.

MACÍAS.

¡Solo esto me faltaba!

FERNAN.

¡Elvira!

ELVIRA.

¡Tiemblo!

FERNAN.

¿No bien casada, y os encuentro?...

MACÍAS.

¡Hidalgo!

ELVIRA.

Señor...

MACÍAS.

La culpa es mia; es inocente.

FERNAN.

¿Y vos con qué derecho hasta el estrado de mi esposa?...

D. ENRIQUE.

¡Vadillo!

FERNAN.

¡Vive el cielo!

que á no estar el mäestre...

D. ENRIQUE.

Reportaos.

MACÍAS.

Venid donde no esté.

ELVIRA.

¡Fernan!

D. ENRIQUE.

¡Vadillo,

de aqui vos no saldreis!

FERNAN.

¡ Señor !...

D. ENRIQUE.

Lo mando.

Dejadme que yo le hable. (1) ¿ Con que es cierto?  
 ¿ Vos aqui de esta suerte, y ultrajando  
 la casa de un hidalgo á quien protejo?  
 ¿ Y vos, á quien concedo el campo franco  
 porque á Elvira no veais, ni á Fernan Perez  
 hasta el punto del duelo, tan osado,  
 que ni escuchais razones, ni hay respetos  
 para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos,  
 ni hay poner freno á vuestra audacia? ¿ En dónde,  
 insolente, aprendeis ?...

MACÍAS.

Sellad el labio,  
 ó vive Dios... ¿ Qué os debo, y qué respetos  
 por vuestra proteccion he de guardaros?  
 ¿ Protegen de esta suerte los señores?  
 ¿ Qué os debo sino mal? Si esto es amparo,  
 sed desde hoy mi enemigo, y ese tono  
 altanero dejad. ¿ Pensais acaso  
 que soy menos que vos? No, don Enrique.  
 ¿ En qué justas famosas vuestro brazo,  
 ó en que lid me venció? Coged la lanza,  
 y conmigo venid; presto ese ufano  
 orgullo abatiré.

D. ENRIQUE.

¡ Qué oigo !

(1) Á Macías.

ELVIRA.

¡Él se pierde!

MACÍAS.

Si en vuestra cuna y en honores vanos  
 tanto orgullo fundais, eso os obliga  
 á proceder mejor. Sois inhumano,  
 injusto sois conmigo, don Enrique,  
 porque en la cumbre os veis; porque ese infando  
 poder gozais, con que oprimis vilmente,  
 en vez de proteger al desdichado,  
 á una débil muger; vos valeroso  
 contra las bellas sois. ¡Mirad qué lauros!  
 Dígalo vuestra esposa, que á una ciega  
 ambicion inmolaís. ¡Cómo apiadaros  
 del grito del amor? Vos ni su noble  
 fuego entendeis, ni nunca habeis amado,  
 ni sois capaz de amor. Para otras almas  
 de un temple mas sublime se guardarán  
 esas grandes pasiones...

D. ENRIQUE.

Mal nacido,  
 infame, ¡vos á mí tal desacato!

MACÍAS.

Callad, callad, ó mi furor... ¿Yo infame?  
 ¿Yo mal nacido? ¿Y sufro tanto agravio?  
 ¡Vive Dios, don Enrique el hechicero,  
 que si espada tuviera, presto el labio  
 yo os hiciera sellar!...

FERNAN.

Señor, dejadme  
 que castigue su audacia; él aqui entrando  
 á mí ofendió primero.



D. ENRIQUE.

Fernan Perez,  
ya os digo que vuestra honra está á mi cargo,  
y ya os mandé callar. Guardias, al punto  
al alcázar llevadle.

ELVIRA.

Perdonadlo.

Mas generoso sed, pues sois mas grande.  
Su pasion le cegó. Dadle un caballo,  
parta lejos de aqui; salve su vida,  
y revóquese el duelo. El tiempo acaso  
hará, y la ausencia lo demas; tan solo  
yo asi dichosa podré ser, ó un tanto  
menos desventurada; asi tranquilo  
podrá mi esposo estar.

MACÍAS.

¡Caigan mil rayos  
sobre mí! ¿Tú tambien, desventurada,  
con súplicas te humillas al tirano?  
¿Tú por mi vida, que sin tí no aprecio,  
tú por tu esposo y su quietud rogando?  
¿Tú mi ausencia le pides? ¿Tú á Hernan quieres?  
Bien, ya eres suya; pero atiende. En vano  
piensas la dicha hallar, ni en tí la ausencia  
podrá sanar el mal, sino aumentarlo.  
Cuando mi muerte sepas, en tu oido  
siempre estará mi nombre resonando.  
Yo le maté, dirás; tu esposo en zelos  
arderá, temeroso de que al cabo  
le vendas como á mí, y hasta tus besos  
mentiras creerá. Cierto, y seránlo.—  
Ella, Fernan, me amó, y volverá á amarme;

si constancia te jura, es solo engaño;  
tambien á mí me la juró, y mentia.

Siempre al amante buscará lejano,  
y nunca podrá hallarle; tus amores  
fria rechazará, con llanto amargo  
inundando tu lecho. — ¡Fementida!

Cuando olvidarme quieras en sus brazos,  
entre tu esposo y entre tí mi sombra  
airada se alzaré, para tu espanto,  
de sangre salpicando todavia  
tu profanado seno; con su mano  
yerta te apartará, siempre á tu mente  
tu deslealtad infame recordando;  
y hondamente *Macías* repitiendo,  
¡*Macías* sonará por el espacio!!!  
Llevadme ya á la muerte...

ELVIRA.

¡Espera!

FERNAN.

¡Elvira!

D. ENRIQUE. (1)

Idos.

MACÍAS.

¡Pérfida, á Dios! Vive... y... Mas... vamos. (2)

(1) A Alvar.

(2) Salen. Beatriz detiene á Elvira, que quiere seguirle. Fernan Perez sale hasta la puerta viendo marchar á Alvar con Macías y demas: Elvira quiere ir tras él, pero deteniéndola Beatriz, vuelve á oír lo que dice don Enrique á Rui.

## E S C E N A V I I.

*DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. ELVIRA.**BEATRIZ. RUI PERO.*

ELVIRA. (1)

¡Señor! — ¡Ninguno me oye!

D. ENRIQUE.

Vos, Rui Pero,  
dejad al insolente asegurado  
en la torre, y de allí ved que no salga  
hasta que llegue del combate el plazo. (2)

(1) ELVIRA.

¡En la torre, Beatriz! Ya libremente  
suelto la rienda á mi dolor y al llanto.

## E S C E N A V I I I.

*DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. ELVIRA.**BEATRIZ.*

D. ENRIQUE.

Por ahora, Fernan Perez,  
ya en la torre está seguro.

Yo veré si hallo algun medio  
de evitar, honroso y justo,  
el duelo; mas por si al cabo  
no se encontrase ninguno,

(1) Tras Fernan Perez.

(2) Váse Rui Pero.

disponeos, que es valiente.  
 En lo que sé de él me fundo.  
 Pues pensar en revocarlo  
 ni puedo, ni es oportuno,  
 ni es bueno que vos quedeis  
 por cobarde en este asunto,  
 siendo mi escudero.

FERNAN.

Airoso.

quedarás, señor; lo juro.

D. ENRIQUE.

Y avisadme en el momento  
 que vuelva de Arjona Nuño. (1)

ELVIRA.

¿Lo oyes? De evitar el duelo  
 no hay, Beatriz, no hay medio alguno.

### ESCENA IX.

FERNAN PEREZ. ELVIRA. BEATRIZ.

FERNAN. (2)

No moriré en este trance.  
 ¡Locura fuera! ¿Qué busco  
 yo en esa lid? Solo el bien  
 que ya poseo aventuro.  
 Muera él antes; sí, perezca,  
 si el duelo no se hace nulo.  
 Elvira... dejarla quiero... (3)

(1) Váse don Enrique.

(2) Para sí.

(3) Hace ademán de irse.

ELVIRA.

Me resuelvo... ya no dudo...

Fernan... (1)

FERNAN.

¿Quién viene?

BEATRIZ.

(¿Qué intenta?)

FERNAN.

¿Me buscais?

ELVIRA.

Sí, á vos.

FERNAN.

(¿Qué escucho?)

ELVIRA.

Sí, á vos, Hernan; ya es forzoso,  
ya mas mi dolor no encubro.

Salga del pecho, y al menos  
consérvese el honor puro.

Fuera el callar mas, delito.

Beatriz, vete ya.

FERNAN.

(Confuso  
me tiene.)

ELVIRA. (2)

Su enojo empero  
temo; que es cruel é injusto.

BEATRIZ. (3)

Te entiendo: á esa galería  
próxima á ocultarme acudo,

(1) Yendo tras de él.

(2) Aparte á Beatriz.

(3) Id. á Elvira.

de donde pueda ayudarte  
si algun peligro descubro. (1)

## ESCENA X.

*ELVIRA. FERNAN PEREZ.*

*ELVIRA.*

Esposo, escuchadme atento,  
pues aunque callar quisiera,  
no me dejára esta fiera  
congoja y dolor que siento.

Vos ignorar no podeis  
de qué suerte me han casado,  
y que jamas os ha amado  
mi corazon, bien sabeis.

*FERNAN.*

¿Qué decis?

*ELVIRA.*

Dadme licencia  
para que acabe de hablar;  
no pretendo yo culpar  
al padre mio en su ausencia:  
debo creer que su objeto  
laudable y honroso fuese,  
y aunque asi no lo creyese,  
me ata la lengua el respeto.

No quiero turbaros, no,  
con lágrimas y suspiros;  
solo, sí, podré deciros

(1) Váse.

que amaba á Macías yo.  
 Sé mis deberes muy bien,  
 y aunque noble no nací,  
 segura teneis en mí  
 vuestra honra.

FERNAN.

¡Y ay de quien  
 no la guardase!

ELVIRA.

Mirad,

Vadillo, que aun no acabé.  
 Al fin sofocó mi fé  
 la paterna autoridad;  
 y entero su triunfo fuera,  
 si aquel engaño tan cierto  
 no se hubiera descubierto,  
 ó Macías no viniera.  
 Mas en fin, todo fué en vano;  
 vino, y le ví, mas amante  
 que nunca: yo la inconstante  
 he sido en daros mi mano.  
 Ahora ya el llanto es ocioso:  
 en situacion tan funesta,  
 solo un arbitrio me resta,  
 y el emplearlo es forzoso.  
 Yo ser de otro no podré,  
 pues con vos casada estoy;  
 mas ya que aun vuestra no soy,  
 jamas, señor, lo seré.  
 Señalad vos un convento,  
 adonde á ocultarme vaya,  
 y donde esposo no haya

que redoble mi tormento.

Y presto, Hernan, que la vida  
me ha de acabar mi quebranto:

y aunque alli en eterno llanto  
viva despues sumergida.

Esto es solo lo que os pido;

este es en fin el favor

que nunca puede, señor,

negar prudente marido.

¿Quién no quisiera tener,

escuchando estas razones,

entre seguras prisiones

encerrada á su muger?

Ni hay muger que no prefiera

á un indiferente esposo,

queriendo á otro, el reposo

de la regla mas austera.

FERNAN.

¿Acabasteis?

ELVIRA.

Acabé.

FERNAN.

¿Mal reprimo ya mi furia!

¿Y para oir tal injuria

un año entero esperé?

Bien sé que al doncel, señora,

siempre tuvisteis amor;

sí; y en daño de mi honor

le amais mas que nunca ahora.

¿Para llorar me pedís

ese retiro y convento?

Eso es todo fingimiento.



¿Que soy necio presumís?  
 Sé que para ese doncel  
 tan osado, no hay seguros  
 ni cerrojos, ni altos muros,  
 que puedan guardaros de él.

ELVIRA.

¡Ah! ¡qué decís!

FERNAN.

Loca y necia

anduvisteis en pensar  
 que yo os fuese á renunciar  
 lo que mas el alma aprecia.  
 Mi esposa sois, y viviendo,  
 mi muger habréis de ser,  
 que no hay quien pueda romper  
 tal lazo.

ELVIRA.

¿Qué estoy oyendo!

¿Con que no hay remedio?

FERNAN.

No.

Ninguno. ¡Vanas porfias!  
 Si es vuestro amante Macías,  
 vuestro marido soy yo.

Ceded, señora, á la suerte,  
 sino á fé de caballero... (1)

ELVIRA.

Sacad, Fernan, el acero;  
 herid: no temo la muerte.

(1) Echando mano al puñal.

FERNAN.

¿Le ama, ó cielos, de tal modo  
que ya prefiere á su olvido  
la muerte?

ELVIRA.

Sí; yo os la pido.

FERNAN.

No: sed mia antes de todo.

Un bien, un triunfo seria

la muerte para ellos dos.

No; viviréis ¡juro á Dios!

para mas venganza mia.

¡Mal haya el que tan amado

supo ser! ¿Le preferís?

¿El riesgo no prevenís?...

ELVIRA.

¿Vos seréis capaz, malvado?...

FERNAN.

Sí. - ¡De todo! ¡Maldicion

sobre él, sobre vos!... Mas... ved

si os quiero yo hacer merced,

y alhagar vuestra pasion.

Hoy le habeis de hablar, Elvira.

ELVIRA.

¿Hablarle, señor?

FERNAN.

Lo mando.

Yo os he de estar escuchando.

ELVIRA.

¿Quién tal proyecto os inspira?

FERNAN.

Diréis que me amais, que á mí

me dió vuestro amor el cielo...  
por tanto que escuse el duelo.

ELVIRA.

¿Yo tengo de hablarle así?

FERNAN.

Mi honra así queda bien puesta:  
la esperanza muera en él.

ELVIRA.

No; primero, hombre cruel,  
estoy á morir dispuesta.

FERNAN.

¿No obedecéis? (1)

ELVIRA.

¿Por piedad!

Me lastimais. ¡Ah, señor!

FERNAN.

¿Tanto puede vuestro amor?

Ceded.

ELVIRA.

¡No! Nunca.

FERNAN.

Temblad. (2)

Ya no insto mas; mi venganza  
tiene otros medios.

ELVIRA.

¡Dios santo!

BEATRIZ.

(¡Yo he de entrar!)

(1) La ase del brazo con fuerza.

(2) Soltándola con fuerza y despecho.

FERNAN. (1)

¡Alvar!

ELVIRA.

¡Qué espanto!

FERNAN.

¡Alvar!

ELVIRA.

¡A Dios mi esperanza! (2)

### ESCENA XI.

ELVIRA. FERNAN PEREZ. ALVAR. (3)

FERNAN. (4)

Alvar, cuatro hombres buscadme...

¿me entendeis? Dentro de una hora...

venid. (5)

ELVIRA.

¡Ah! ¿Qué intenta ahora?

¿Será?... ¡Cielos, amparadme!

¿Que haré en trance tan terrible?

Monstruo. ¿Y piensas que mi vida

á tí he de pasar unida?

¡Nunca! ¡Jamás! ¡Imposible!

¡Bárbaro! ¡En valde te alhaga

mi esperada posesion,

(1) Llamando por la izquierda.

(2) Entra Alvar, descubierto, por la izquierda.

(3) Este y Fernan aparte.

(4) A Alvar.

(5) Vánse.

que la desesperacion  
 sabrá prestarme una daga!  
 ¿Y adónde fué? ¿Con qué idea?  
 ¿Yo tiemblo!...

## ESCENA XII.

*ELVIRA. BEATRIZ.*

BEATRIZ. (1)

¿Señora! ¿Elvira! (2)

ELVIRA.

¿Qué es, Beatriz?

BEATRIZ. (3)

¡Ah!

ELVIRA.

En fin, respira;

dime...

BEATRIZ.

Aguarda: no nos vea.

ELVIRA.

No; marchó.

BEATRIZ.

Sí, demasiado

lo sé; oculta, desde allí,

varias palabras oí,

que le dijo á su criado.

Esta noche...

(1) Despavorida.

(2) Recelosas ambas en toda la escena de que las  
 vean ú oigan.

(3) Sin aliento.

ELVIRA.

Habla.

BEATRIZ.

¡Un instante!...

Quiere, en su prision, matar...

ELVIRA.

¡Beatriz!

BEATRIZ.

¡Ah! ¡Me haceis temblar!

ELVIRA.

¡Desgraciado! ¿En ser constante,  
qué delito cometiste?Mas no, asesinos; primero  
ha de pasar vuestro acero

por mi pecho. ¿Tú lo oiste?

¡Beatriz! escucha... La torre  
conozco en que está encerrado...Soborna á alguno... guardado  
tengo oro... y alhajas... corre...

Mis collares, mis pendientes... (1)

estas joyas de mi boda...

toma esa riqueza toda...

dispon de ella. — ¡Calla! ¿Sientes  
pasos?...

BEATRIZ.

No.

ELVIRA.

Dile al primero  
que se brinde á abrir, que es suyo

(1) Se arranca los adornos que lleva, presentándolos á Beatriz.

cuanto quiera; el resto es tuyo. (1)

BEATRIZ.

¿Qué decís? ¿Yo? Nada quiero.  
Mas corro... sé quien lo hará...

ELVIRA.

Vé; y al marqués, si es posible,  
pues no es mi empresa infalible,  
avisa, que él no sabrá  
el riesgo de su doncel,  
ni tan vil traicion. Volemos,  
Beatriz; ó le salvarémos,  
ó morirémos con él. (2)

*FIN DEL TERCER ACTO.*

(1) Dándoselos.

(2) Se entran por la derecha.

---

---

ACTO CUARTO.

---

(Prision de Macías. Puerta á izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta. Una lámpara encendida.)

~~~~~

E S C E N A I.

MACÍAS. FORTUN.

MACÍAS.

¿Eso propone el marqués?

¿Para eso solo te envia?

Fortun, al lucir del dia

ten prevenido mi arnés.

FORTUN.

¿Diréle que del combate

no desistes?

MACÍAS.

¿Desistir?

¿Y él lo pudo presumir?

¿Y sangre en sus venas late?

Si olvida, mal caballero,

el campo que concedió,

no me le ha de negar, no,

el rey Enrique Tercero.

Dí mas: que aunque el mismo rey

el campo franco rehuse,



y de su alto poder use  
 para hollar su propia ley,  
 aun no está salvo el cobarde;  
 pues que juro por mi espada,  
 no quitarme la celada  
 hasta que, temprano ó tarde,  
 le encuentre por fin, do quiera,  
 y en su pecho fementido  
 deje mi acero escondido,  
 vengando mi afrenta fiera.

¿Piensa el marqués por ventura  
 que soy yo la de Albornoz,  
 que oigo temblando su voz  
 y obedezco? ¡Qué locura!

FORTUN.

¿Diréle?...

MACÍAS.

Sí: di á Villena,  
 de mi parte, que no olvide  
 lo que su clase le pide,  
 lo que debe á la honra agena:  
 que es escusado su empeño;  
 que si aun vivo, ha de saber  
 que es porque anhelo beber  
 la sangre al traidor; que es sueño  
 pensar que me vuelva atrás;  
 y al hidalgo, que ya anhelo  
 ver si es tan fuerte en el duelo,  
 como en la corte, dirás;  
 y tú al despuntar la aurora,  
 preven, Fortun, cuidadoso,  
 un alazan poderoso,

y mi espada cortadora.  
 Mis armas negras bruñidas  
 registra bien, y dos lanzas  
 prevenme. Mis esperanzas  
 mira no salgan fallidas.  
 Mas si muero...

FORTUN.

Tiende un velo  
 sobre agüero tan fatal.

MACÍAS.

No sabe ningun mortal  
 el fin que le guarda el cielo.  
 A Rodriguez del Padron,  
 mi amigo, mi espada lleva,  
 y déme la última prueba  
 de su afecto; mi pasion  
 le cuenta, y mi fin erüel:  
 dí que la venganza mia,  
 mi honor á su brazo fia.  
 Tal confianza tengo en él.

FORTUN.

A Dios, señor, y descuida  
 cuanto encargas á mi fé:  
 yo te juro que lo haré  
 por tu nombre y por mi vida. (1)

MACÍAS.

Ve, y pide á Dios que me valga.  
 ¡Pues no puedo ser amado  
 de Elvira bella, vengado  
 del reto, á lo menos, salga!

(1) Váse Fertun.

## ESCENA II.

(1) MACÍAS. (1)

¿Íbate, pues, tanto en la muerte mía,  
fementida hermosa, mas que hermosa ingrata?

¿Así al mas rendido amador se trata?

¿Cupo en tal belleza tanta alevosía?

¿Qué se hizo tu amor? ¿Fué todo falsía?

¡Cielo! ¿Y tú consientes una falsedad,  
que semeja tanto la propia verdad?

¡Oh! ¡Lloren mis ojos! ¡lloren noche y día!

¡Ah! ¡La aleve copa, que el amor colmó,  
heces tambien cria para nuestro daño;  
y las heces tuyas son el desengaño!...

¡Ay del que la apura, cual la apuro yo!

¡Ay de quien al mundo para amar nació!

¡Ay de aquel que muere por muger ingrata!

¡Ay de aquel que amor tirano maltrata,  
y que, aun desdeñado, jamas olvidó!...

¿Por qué al nacer, cielo, en pecho amador,  
tirano, me diste corazon de fuego?

¿Por qué das la sed, si emponzoñas luego  
el mas envidiado supremo licor?

Duélate, señora, mi acerbo dolor;  
ven, torna á mis brazos, ven, hermosa Elvira:  
aunque haya de ser, como antes, mentira,  
vuélveme, tirana, vuélveme tu amor. (2)

(1) Despues de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enagenacion.

(2) Queda un momento abismado en su dolor.

## ESCENA III.

MACÍAS. ELVIRA. (1)

MACÍAS.

¿Mas qué rumor?... ¿Una llave?...

¿Una puerta?... ¡Vive Dios!

¿Quién?...

ELVIRA. (2)

Corre, Beatriz. A Dios.

Nada el de Villena sabe.

Antes que el crimen se acabe

que venga, por si no puedo

salvarle sola. Aquí quedo. —

¡Él es! ¿Macías?... (3)

MACÍAS. (4)

¿Qué miro?

¿Es ella? ¿Sueño? ¿Deliro?

¡Elvira!

ELVIRA.

Tente: habla quedo.

MACÍAS.

¡Necio de mí! ¡Qué injusta y locamente

mi fortuna acusé! Cuando alevosa

te llamo, y te maldigo, ¿tú á mis brazos

secretamente entre peligros tornas?

(1) Se siente abrir una puerta secreta á la derecha, y aparece Elvira cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente; de una cinta negra trae colgada una cruz de oro al cuello.

(2) Al paño.

(3) Llega descubriéndose.

(4) Conociéndola, arrebatado.

¡Perdon, ídolo mio! Mis ofensas,  
 ofensas son de amor; á la ardorosa  
 pasión que me consume acusa solo:  
 suyo es mi yerro, y mis ofensas todas.  
 ¿Yo soy tan venturoso todavía?

ELVIRA.

¡Imprudente! Silencio: no esa loca  
 alegría te ciegue, que aun la suerte  
 aciaga se nos muestra.

MACÍAS.

¡Mas dichosa  
 nunca fué para mí!

ELVIRA.

Tiembla, insensato.  
 Las horas, infeliz, nos son preciosas.  
 Oye mi voz...

MACÍAS.

Sí, Elvira, llega y habla.  
 Habla, y que oiga tu voz. ¡Cuán deliciosa  
 suena en mi oído! ¡Un bálsamo divino  
 es para el corazón! ¡Ah! De tus ropas  
 al roce solo, al ruido de tus pasos,  
 estremecido tiemblo, cual la hoja  
 en el árbol, del viento sacudida.  
 La esperanza de verte, tu memoria,  
 todo el encanto son de mi existencia.  
 Mas si te llego á ver, mi alma se arroba,  
 y me siento morir, cuando en tus ojos  
 clavo los míos; si por suerte toca  
 á la tuya mi mano, por mis venas  
 siento un fuego correr que me devora,  
 vivo, voraz, inmenso, inextinguible,

y abrasado y pendiente de tu boca,  
 anhelo oírte hablar; ¡habla, bien mío;  
 dime que te conduce aquí á deshora  
 un amor semejante; y dí que me amas,  
 y esto hará mi desdicha venturosa!

ELVIRA.

De ese fatal delirio que te ofusca  
 la terrible verdad el velo rompa.  
 La muerte está á tu lado, y el momento  
 propicio acecha ya.

MACÍAS.

¡Venga en buen hora!  
 Y hálleme junto á tí.

ELVIRA.

¿Qué escucho? Atiende.  
 ¿Entrambos nos perdemos, y aun tú nombras  
 el riesgo sin temblar? Los asesinos  
 acaso aquí la planta sigilosa  
 encaminando ya, su hierro aguzan,  
 y bien pronto en tu sangre generosa  
 apagar se prometen el incendio  
 de ese funesto amor. ¿Y tú lo ignoras?...

MACÍAS.

¿Qué profieres de amor y de asesinos  
 juntamente?

ELVIRA.

Con mi oro, con mis joyas  
 esa puerta me abrí. Fernán la infame  
 conjuración dispuso.

MACÍAS.

¡Oh, más hermosa  
 te hace tanto valor!

ELVIRA.

Dudo cuál puerta  
elegirá el cobarde. Sin demora  
sálvate, que á esto vengo. ¿Presumiste  
que corriese en tu busca presurosa  
sin tan terrible causa?

MACÍAS. (1)

¿Santo cielo!  
No la trajo el amor, la trajo sola  
la compasion.

ELVIRA.

¿Tú, ingrato, mis tormentos  
con esa injusta desconfianza doblas?  
¿Vida y honor por compasion tan solo  
arriesga una muger? Deja, abandona  
tan injuriosas dudas. Urge el tiempo.  
Parte de aqui.

MACÍAS.

¿Partir?

ELVIRA.

No es afrentosa  
la fuga ante el puñal del asesino.  
No mancharás huyendo tantas glorias  
que tienes adquiridas. Obedece:  
parte.

MACÍAS.

¿Sin tí, bien mio?

ELVIRA.

¿Qué te importa?

(1) Desesperado.

Nadie soy para tí; ni ya uno de otro  
podemos ser jamas.

MACÍAS.

¡Jamás! ¡Y lloras?  
¡Cubres el rostro en las dolientes palmas?  
¡Y quieres separarnos? ¡Ay! ¡No notas  
que ese llanto, en que gozo tantas dichas,  
es para el corazon letal ponzoña?

ELVIRA.

Sí, lloro, y por tí lloro; y si es preciso  
para que huyas decirte que te adora  
esta infeliz muger; que no hay reposo  
para ella, si su intento se malogra;  
que morirá, si mueres, ya mi labio  
se atreve á confesion tan vergonzosa.  
Sí; yo te amo; te adoro, ni me empacha  
el rubor de decirlo. ¿A cuánta costa  
del bárbaro imploré que me dejase  
un consuelo siquiera en ser virtuosa?  
Y él lo negó, y él mismo al precipicio,  
donde contigo acabaré, me arroja.  
Sí; yo tambien sé amar. Muger ninguna  
amó cual te amo yo. Vuelve, recobra  
un corazon que es tuyo, y que mas tiempo  
el secreto no guarda que le agovia.

MACÍAS.

Mas bajo, por piedad, que envidia tengo  
hasta del aire que te escucha.

ELVIRA.

Ahora.

¡Qué tardas ya? Consérvame tu vida.  
Huye.



**MACÍAS.**  
**Ven.**

**ELVIRA.**  
 ¡Imposible!

**MACÍAS.**  
 ¿Siempre sorda  
 á mi ruego serás?

**ELVIRA.**  
 Acaso un día...

**MACÍAS.**  
 ¡Un día!

**ELVIRA.**  
 ¿Qué pronuncio?... Anda, y la aurora  
 lejos de Andujar al lucir te encuentre;  
 mi remedio á los cielos abandona.  
 Yo encontraré un asilo impenetrable,  
 en donde á salvo del traidor me ponga.  
 Comprometer tu fuga yo podría  
 retardándola acaso. En tal congoja  
 solo esta daga tengo, que escondida (1)  
 entre los pliegues traje de mis ropas.  
 Sírvate ella, aunque débil, de defensa.  
 A las puertas de Andujar, cautelosa,  
 te seguiré á tu lado, hasta que libre  
 te mire allí desaparecer yo propia.  
 Solo una cosa exijo: has de jurarla.  
 Si á pesar de la noche protectora,  
 que con sus densas sombras nos ampara,  
 antes de que salvemos la espaciosa  
 muralla y honda cava, sorprendidos

(1) Saca una daga.

;

por Hernan Perez somos, oye: ahoga  
 la piedad en tu pecho: que tu mano  
 en este corazon la daga esconda,  
 y asi el remordimiento y la vergüenza  
 borre, que entre los hombres le destrozan.  
 No sea suya jamas; mi amor se salve,  
 ya que imposible fué salvar mi honra.  
 Y si tú no te atreves, en mis manos  
 pon la daga: la muerte no me asombra.  
 Recuerda que á sus brazos de los tuyos  
 pasára, y que esta noche á las odiosas  
 caricias de un rival...

MACÍAS.

Sí, lo prometo.

ELVIRA,

Jura sobre esta cruz. (1)

MACÍAS.

¡Muger heróica!

¡Yo lo juro ante Dios! ¡O qué suprema (2)  
 felicidad! ¡Por mí la muerte arrostra!

ELVIRA.

Primero que ser suya, entrambos juntos  
 muramos.

MACÍAS.

Sí, muramos.

ELVIRA.

Peligrosa

fuera ya la tardanza. Ven: partamos.—

Mas qué rumor?.. Los cielos me abandonan! (3)

(1) La que trae colgada del cuello.

(2) Toma la daga.

(3) Escuchan.

¡Ellos son! A esta puerta se aproximan.

MACÍAS.

¿Son ellos? (1) No entrarán.

ELVIRA.

¡Ah! por esotra  
corramos.

UNO DENTRO. (2)

¿Han cerrado?

FERNAN. (3)

¡Me han vendido!

ELVIRA.

¡Él es! Corre.

MACÍAS.

Ya es tarde; ya se agolpan  
esta entrada á tomar.

ELVIRA.

Suenan sus armas  
al pie de la escalera silenciosa.

MACÍAS.

¡Aun no suben!

ELVIRA.

¿Mas no oyes? ¡Infelices!  
¿Qué será de nosotros? ¡Ya ni sombra  
de esperanza nos queda!

MACÍAS.

¡Suerte impía!  
Jamás has desmentido tu espantosa  
tenacidad conmigo.

(1) Corre el cerrojo.

(2) Golpeando.

(3) Idem.

ELVIRA.

Oye; siquiera (1)  
ganemos algun tiempo: acaso pronta  
ya Beatriz llegará.

MACÍAS.

¿Tiemblas?

(c) ELVIRA.

¿Y cómo  
no temblar, si tu vida?...

MACÍAS.

¿Y qué me importa?  
¿No me amas?

ELVIRA.

¿Y lo dudas?

MACÍAS.

Pues muramos;  
repítemelo siempre, y haz que lo oiga  
muriendo.

ELVIRA.

¿Y aqui me hallan?

MACÍAS.

¿Qué, á ese mundo,  
que murmura de aquellos que no logra  
ni comprender siquiera, qué debemos?  
¿No es él quien nos perdió con engañosas  
preocupaciones? Llega. Las lazadas  
que al mundo nos unian ya estan rotas.  
Ya vamos á morir; un moribundo  
soy solo para tí; ven, llega, y orna  
de flores mi agonía; dí que me amas...

(1) Corre á echar la llave á la puerta secreta.

ELVIRA.

Calla : la muerte ya tiende sus sombras  
sobre nosotros... ¿No oyes?... ¿Y á este punto  
ha de venir la muerte rigurosa ?  
¿Con tanto amor morir!

MACÍAS.

¿Ah ! Tú cobarde  
me volverás aun : ¿morir no ha un hora  
desdeñado anhelaba , y tiemblo amado ! (1)  
Deja : corro á su encuentro ; mas gloriosa  
sea mi muerte.

ELVIRA. (2)

¿Do corres contra tantos ?

MACÍAS.

Á merecerte.

ELVIRA.

¿Ay triste ! ¿Qué haces ? Torna ;  
cumple antes lo jurado... ¿No me escucha ! (3)

MACÍAS.

¿Fernan Perez ! ¿Do estás ?

ELVIRA.

¿Ya el mal se colma ! (4)  
Beatriz ! Beatriz ! (5) Socorro ! Don Enrique ! (6)  
Nadie oye ! Nadie viene ! (7) Ah ! la horrorosa  
lid se percibe ya.

(1) Desasiéndose.

(2) Siguiéndole.

(3) Sale Macías.

(4) Corre á una ventana del foro , que abre , y se  
asoma.

(5) Escucha : se oye ruido de espadas á la derecha.

(6) Se aparta de la ventana y vuelve al medio.

(7) Cae en un asiento.

MACÍAS. (1)

¡Traidores!

FERNAN. (2)

¡Muere!

MACÍAS. (3)

¡Me habeis muerto!

ELVIRA. (4)

¡Macías! - ¡Ya le inmolan los pérfidos! ¡Tened! (5)

MACÍAS. (6)

¡Ah! ¡Ni aun vengado muero!

ELVIRA.

¡Mi bien!

MACÍAS.

¡Elvira!

(1) De adentro.

(2) Idem.

(3) Idem.

(4) Arrojándose del asiento.

(5) Va á salir al encuentro de Macías ; pero este al mismo tiempo vuelve á entrar retrocediendo, la mano izquierda en la herida, y la daga en la derecha : le persiguen de cerca Fernan Perez, Alvar y tres hombres : al mismo tiempo uno de ellos corre á abrir la otra puerta y entran otros tres, dos de ellos con teas. Elvira al ver llegar á Macías le sostiene, y él cae sobre el asiento.

(6) Al entrar.

ESCENA IV.

ELVIRA. MACÍAS. FERNAN PEREZ. ALVAR.  
SEIS ARMADOS.

FERNAN. (1)

¡Aquí mi esposa!

ELVIRA.

¡Socorredle si es tiempo!

MACÍAS.

Ya es en vano:  
mortal la herida siento.

FERNAN.

¡Esto soporta  
mi furor! Separadlos. (2)

ELVIRA.

Asesinos,  
no llegueis. Monstruo, á contemplar tu obra  
ven tú. Sí; el triunfo es tuyo, pero inútil,  
sino acabas tambien con quien le adora.  
No; nunca seré tuya; te aborrezco.  
¡Maldicion sobre tí!

FERNAN.

¡Qué oigo, traidora?  
Infel, tiembla...

ELVIRA. (3)

¡Yo? (4) El punto ya es llegado.

(1) Se detiene asombrado.

(2) Quiere adelantarse y tras él los suyos, pero Elvira se opone á ellos.

(3) Con ironía amarga.

(4) Á Macías.

¡Salva, mi único bien, salva á tu esposa!  
Lo juraste. (1)

FERNAN.

¿Qué intenta?

ELVIRA. (2)

Ya no tiemblo.

La tumba será el ara donde pronta  
la muerte nos despose. (3)

FERNAN. (4)

¡Alvar!

ELVIRA. (5)

Dichosa

muero contigo.

FERNAN.

¡Ya no es tiempo!

MACÍAS.

Es mia

para siempre... sí... arráncamela ahora,  
tirano. (6)

FERNAN.

¡Qué furor!

MACÍAS.

Muero... contento. (7)

(1) Arrebatándole la daga, que él alarga débilmente.

(2) Enseñando la daga á Fernan Perez.

(3) Se hiere y cae al lado de Macías.

(4) Al conocer su intencion hace seña á Alvar, que está mas cerca de Elvira, que la detenga.

(5) Cayendo.

(6) Haciendo un último esfuerzo.

(7) Espira.



ELVIRA.

Llegad... ahora... llegad... y que estas bodas  
alumbren... vuestras... teas... funerales. (1)

FERNAN.

¡Qué rumor!

BEATRIZ. (2)

¡Ah! Corred.

FERNAN. (3)

¿Quién?... ¡Qué zozobra!

BEATRIZ. (4)

Acaso es tiempo aun.

## ESCENA V Y ÚLTIMA.

*ELVIRA. MACÍAS. FERNAN PEREZ. ALVAR.  
SUS SEIS ARMADOS. — BEATRIZ. DON ENRIQUE.  
NUÑO HERNANDEZ. RUI PERO. FORTUN. PAGES.  
DOS HOMBRES CON TEAS. (5)*

BEATRIZ. (6)

¡Ah! No. ¡Ya es tarde!

NUÑO. (7)

¡Mi hija!

(1) Espira. Se oye ruido de muchas personas que llegan cerca.

(2) Dentro.

(3) Agitado.

(4) Dentro.

(5) Entran por la izquierda con las espadas desnudas; al otro lado se reúnen los demas.

(6) Ve al entrar á Elvira, corre á ella y la coge una mano.

(7) Haciendo lo mismo.

BEATRIZ.

¡Elvira!

D. ENRIQUE. (1)

Hernan Perez. — ¡Vuestra esposa!  
¡Macías! — ¿Qué habeis hecho?

FERNAN.

Me vendian.

Ya se lavó en su sangre mi deshonra. (2)

*FIN DEL CUARTO Y ÚLTIMO ACTO.*

(1) Asombrado.

(2) Cae el telon sobre este cuadro final.

